Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel
que llegaron a Egipto con Jacob, cada uno con su
familia:
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Los descendientes de Jacob eran setenta
personas. José ya estaba en Egipto.
6 Con el tiempo murieron José, todos sus
hermanos y toda aquella generación.
7 Pero los hijos de Israel tuvieron muchos hijos
y aumentaron muchísimo en número. Se hicieron
muy fuertes, y llenaron aquella tierra.
8 Entonces llegó al poder en Egipto un nuevo
rey que no sabía nada de José.
9 Este rey dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de
Israel es más numeroso y fuerte que nosotros.
10 Tenemos que actuar con cuidado para que
no sigan aumentando. Si hay una guerra, podrían
unirse a nuestros enemigos, luchar contra
nosotros y salir del país».
11 Por eso pusieron sobre ellos capataces de
trabajos forzados para oprimirlos con trabajos
pesados. Así los israelitas construyeron para
Faraón las ciudades de almacenamiento de Pitom
y Ramsés.
12 Pero cuanto más los oprimían, más
aumentaban y se extendían. Por eso los egipcios
llegaron a temer a los hijos de Israel.

13 Entonces los egipcios obligaron a los
israelitas a trabajar con dureza.
14 Les amargaron la vida con trabajos pesados:
trabajar con barro y ladrillos, y hacer toda clase
de trabajo en el campo. En todos esos trabajos los
trataban con crueldad.
15 El rey de Egipto habló con las parteras
hebreas, que se llamaban Sifra y Fúa.
16 Les dijo: «Cuando ayuden a las hebreas en el
parto, fíjense en el bebé. Si es niño, mátenlo; pero
si es niña, déjenla vivir».
17 Pero las parteras temían a Dios y no hicieron
lo que el rey de Egipto les había ordenado.
Dejaron vivir a los niños.
18 Entonces el rey de Egipto mandó llamar a las
parteras y les preguntó: «¿Por qué han hecho
esto? ¿Por qué han dejado vivir a los niños?».
19 Ellas respondieron a Faraón: «Las mujeres
hebreas no son como las egipcias. Son fuertes y
dan a luz antes de que llegue la partera».
20 Dios trató bien a las parteras, y el pueblo
siguió aumentando y se hizo muy fuerte.
21 Como las parteras temían a Dios, él también
les dio sus propias familias.
22 Entonces Faraón ordenó a todo su pueblo:
«Echen al río a todo niño hebreo que nazca, pero
dejen vivir a las niñas».

2

1 Un hombre de la familia de Leví se casó con
una mujer de la misma tribu.

2 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. Al
ver que era un niño hermoso, lo mantuvo
escondido durante tres meses.
3 Cuando ya no pudo ocultarlo, hizo una
canasta de juncos y la cubrió con brea para que
no entrara agua. Puso al niño dentro y dejó la
canasta entre los juncos a la orilla del Nilo.
4 La hermana del niño se quedó a cierta
distancia para ver qué le sucedería.
5 La hija de Faraón bajó al Nilo para bañarse,
mientras sus sirvientas caminaban por la orilla.
Ella vio la canasta entre los juncos y mandó a una
sirvienta a recogerla.
6 Cuando la abrió, vio al niño llorando y tuvo
compasión de él. Dijo: «Este es uno de los niños
hebreos».
7 Entonces la hermana del niño preguntó a la
hija de Faraón: «¿Quieres que vaya a buscar a una
mujer hebrea para que amamante al niño?».
8 La hija de Faraón respondió: «Ve». La
muchacha fue y llamó a la madre del niño.
9 La hija de Faraón le dijo: «Llévate a este niño y
amamántalo por mí. Yo te pagaré». La mujer
tomó al niño y lo crió.
10 Cuando el niño creció, ella lo llevó a la hija de
Faraón, quien lo tomó como hijo suyo. Le puso
por nombre Moisés, porque dijo: «Lo saqué del
agua».
11 Cuando Moisés ya era adulto, salió un día a
ver a su pueblo y observó sus duros trabajos. Vio
a un egipcio golpeando a un hebreo, uno de los
suyos.

12 Miró a un lado y a otro y, al ver que no había
nadie, mató al egipcio y escondió su cuerpo en la
arena.
13 Al día siguiente salió de nuevo y vio a dos
hebreos peleando. Entonces preguntó al que
estaba haciendo mal: «¿Por qué golpeas a tu
compañero?».
14 El hombre respondió: «¿Quién te hizo jefe y
juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como
mataste al egipcio?». Moisés tuvo miedo y pensó:
«Está claro que todos saben lo que hice».
15 Cuando Faraón se enteró, trató de matar a
Moisés. Pero Moisés huyó de Faraón y se fue a
vivir a la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un
pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas
fueron a sacar agua y llenar los recipientes para
dar de beber al rebaño de su padre.
17 Pero unos pastores llegaron y las echaron de
allí. Entonces Moisés se levantó, las defendió y
dio de beber a su rebaño.
18 Cuando ellas volvieron a casa de Reuel, su
padre, él preguntó: «¿Cómo es que hoy regresaron
tan pronto?».
19 Ellas respondieron: «Un egipcio nos defendió
de los pastores. Además, sacó agua para nosotras
y dio de beber al rebaño».
20 Reuel dijo a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Por
qué dejaron allí a ese hombre? Invítenlo a
comer».
21 Moisés aceptó quedarse a vivir con aquel
hombre, quien le dio por esposa a su hija Séfora.

22 Ella dio a luz un hijo, y Moisés lo llamó
Gersón, porque dijo: «He vivido como extranjero
en tierra extraña».
23 Muchos años después murió el rey de Egipto.
Los hijos de Israel gemían bajo el peso de su
esclavitud y pedían ayuda. Su clamor llegó hasta
Dios.
24 Dios oyó sus gemidos y recordó el pacto que
había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.
25 Dios miró a los hijos de Israel y tuvo en
cuenta su situación.

3

1 Moisés cuidaba el rebaño de su suegro Jetro,
sacerdote de Madián. Un día llevó el rebaño al
otro lado del desierto y llegó a Horeb, el monte de
Dios.
2 Allí se le apareció el ángel del Señor en una
llama de fuego, en medio de un arbusto espinoso.
Moisés vio que el arbusto ardía, pero no se
quemaba.
3 Entonces dijo: «Voy a acercarme para ver esta
cosa tan extraña. ¿Por qué no se quema el
arbusto?».
4 Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba
para mirar, Dios lo llamó desde el arbusto:
«¡Moisés, Moisés!». Él respondió: «Aquí estoy».
5 Dios le dijo: «No te acerques más. Quítate las
sandalias, porque el lugar donde estás es tierra
santa».
6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob».
Entonces Moisés se cubrió el rostro, porque tenía
miedo de mirar a Dios.

7 El Señor dijo: «He visto muy bien el
sufrimiento de mi pueblo en Egipto. He oído su
clamor a causa de sus opresores y conozco sus
dolores.
8 He bajado para librarlos del poder de los
egipcios y sacarlos de esa tierra. Los llevaré a
una tierra buena y amplia, una tierra donde
abundan la leche y la miel, donde ahora viven los
cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y
jebuseos.
9 El clamor de los hijos de Israel ha llegado
hasta mí, y he visto cómo los egipcios los oprimen.
10 Ahora ve. Yo te envío a Faraón para que
saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel».
11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir
a Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?».
12 Dios respondió: «Yo estaré contigo. Esta será
la señal de que yo te he enviado: cuando hayas
sacado al pueblo de Egipto, ustedes adorarán a
Dios en este monte».
13 Moisés dijo a Dios: «Cuando vaya a los hijos de
Israel y les diga: "El Dios de sus padres me ha
enviado a ustedes", ellos me preguntarán: "¿Cuál
es su nombre?". ¿Qué debo decirles?».
14 Dios respondió a Moisés: «YO SOY EL QUE
SOY». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel: "YO
SOY me ha enviado a ustedes"».
15 Dios también dijo a Moisés: «Di a los hijos de
Israel: "El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me
ha enviado a ustedes". Este es mi nombre para
siempre, y así seré recordado de generación en
generación.

16 Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: “El
Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham,
de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha
dicho: He visto lo que les están haciendo en
Egipto.
17 He decidido sacarlos del sufrimiento de
Egipto y llevarlos a la tierra de los cananeos,
hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos,
una tierra donde abundan la leche y la miel”.
18 Ellos te escucharán. Entonces tú y los
ancianos de Israel irán al rey de Egipto y le dirán:
“El Señor, el Dios de los hebreos, ha venido a
nosotros. Permítenos hacer un viaje de tres días
por el desierto para ofrecer un sacrificio al Señor
nuestro Dios”.
19 Pero yo sé que el rey de Egipto no los dejará
ir a menos que sea obligado por una mano
poderosa.
20 Por eso extenderé mi mano y castigaré a
Egipto con todas las maravillas que haré allí.
Después de eso, él los dejará ir.
21 Haré que los egipcios miren con favor a este
pueblo. Así, cuando ustedes salgan, no se irán con
las manos vacías.
22 Cada mujer pedirá a su vecina y a la mujer
que viva en su casa objetos de plata y de oro, y
ropa. Ustedes los pondrán sobre sus hijos y sus
hijas. Así se llevarán las riquezas de los egipcios».

4

1 Moisés respondió: «Pero ellos no me creerán ni
me escucharán. Dirán: “El Señor no se te ha
aparecido”».

2 El Señor le preguntó: «¿Qué tienes en la
mano?». Moisés respondió: «Una vara».
3 El Señor dijo: «Tírala al suelo». Moisés la tiró al
suelo y la vara se convirtió en una serpiente.
Moisés huyó de ella.
4 Entonces el Señor le dijo: «Extiende la mano y
agárrala por la cola». Moisés extendió la mano, la
agarró y la serpiente volvió a ser una vara en su
mano.
5 El Señor dijo: «Haz esto para que crean que el
Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham,
de Isaac y de Jacob, se te ha aparecido».
6 El Señor también le dijo: «Mete la mano dentro
de tu ropa». Moisés lo hizo y, cuando sacó la
mano, estaba cubierta de lepra y blanca como la
nieve.
7 Luego el Señor dijo: «Vuelve a meter la mano
dentro de tu ropa». Moisés lo hizo y, cuando
volvió a sacarla, estaba sana como el resto de su
cuerpo.
8 El Señor dijo: «Si no te creen ni aceptan la
primera señal, creerán al ver la segunda.
9 Y si aun después de estas dos señales no te
creen ni te escuchan, toma agua del Nilo y
derrámala sobre tierra seca. El agua que saques
del río se convertirá en sangre sobre la tierra».
10 Moisés dijo al Señor: «Señor, yo nunca he
tenido facilidad para hablar, ni antes ni ahora
que has hablado con tu siervo. Me cuesta hablar
y no tengo facilidad de palabra».
11 El Señor le respondió: «¿Quién hizo la boca
del ser humano? ¿Quién hace al mudo o al sordo,
al que ve o al ciego? ¿No soy yo, el Señor?

12 Ahora ve. Yo estaré contigo cuando hables y
te enseñaré lo que debes decir».
13 Pero Moisés dijo: «Señor, por favor, envía a
otra persona».
14 Entonces el Señor se enojó con Moisés y dijo:
«¿No tienes a tu hermano Aarón, el levita? Yo sé
que él habla bien. Ya viene a tu encuentro, y al
verte se alegrará.
15 Habla con él y dile lo que debe decir. Yo
estaré contigo y con él cuando hablen, y les
enseñaré lo que deben hacer.
16 Él hablará al pueblo en tu lugar. Él será tu
portavoz, y tú serás para él como Dios.
17 Lleva contigo esta vara, porque con ella
harás las señales».
18 Moisés volvió a donde estaba su suegro Jetro
y le dijo: «Déjame regresar a Egipto para ver si mis
parientes todavía viven». Jetro respondió: «Ve en
paz».
19 Mientras Moisés estaba en Madián, el Señor
le dijo: «Regresa a Egipto, porque ya han muerto
todos los que querían matarte».
20 Entonces Moisés tomó a su esposa y a sus
hijos, los hizo montar en un asno y regresó a
Egipto. Llevaba en su mano la vara de Dios.
21 El Señor dijo a Moisés: «Cuando regreses a
Egipto, haz delante de Faraón todas las
maravillas que te he dado poder para hacer. Pero
yo endureceré su corazón, y él no dejará salir al
pueblo.
22 Entonces dirás a Faraón: “El Señor dice: Israel
es mi hijo, mi hijo primogénito.

23 Yo te ordené: Deja ir a mi hijo para que me
adore. Pero tú no quisiste dejarlo ir. Por eso voy a
matar a tu hijo primogénito"».
24 Durante el viaje, en el lugar donde pasaron
la noche, el Señor salió a su encuentro y quiso
matarlo.
25 Entonces Séfora tomó una piedra afilada,
cortó el prepucio de su hijo y tocó con él sus pies.
Ella dijo: «En verdad, eres para mí un esposo de
sangre».
26 Entonces el Señor lo dejó. Ella había dicho
«esposo de sangre» por causa de la circuncisión.
27 El Señor dijo a Aarón: «Ve al desierto al
encuentro de Moisés». Aarón fue y se encontró
con él en el monte de Dios, y lo besó.
28 Moisés contó a Aarón todo lo que el Señor le
había mandado decir y todas las señales que le
había ordenado hacer.
29 Después Moisés y Aarón fueron y reunieron a
todos los ancianos de los hijos de Israel.
30 Aarón les comunicó todo lo que el Señor
había dicho a Moisés, y Moisés hizo las señales
delante del pueblo.
31 El pueblo creyó. Cuando oyeron que el Señor
se preocupaba por los hijos de Israel y que había
visto su sufrimiento, se inclinaron y lo adoraron.

5

1 Después Moisés y Aarón fueron a Faraón y le
dijeron: «El Señor, Dios de Israel, dice: "Deja ir a
mi pueblo para que celebre una fiesta en mi
honor en el desierto"».

2 Faraón respondió: «¿Quién es el Señor para
que yo tenga que obedecerlo y dejar ir a Israel?
No conozco al Señor y no dejaré ir a Israel».
3 Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos ha
venido a nosotros. Permítenos hacer un viaje de
tres días por el desierto para ofrecer un sacrificio
al Señor nuestro Dios, no sea que nos castigue con
una enfermedad o con la espada».
4 Pero el rey de Egipto les dijo: «Moisés y Aarón,
¿por qué apartan al pueblo de su trabajo? ¡Vuelvan
a sus tareas!».
5 Faraón añadió: «Miren cuánta gente hay ahora
en el país, y ustedes quieren hacer que dejen su
trabajo».
6 Aquel mismo día Faraón dio esta orden a los
capataces y a los encargados del pueblo:
7 «No den más paja al pueblo para hacer
ladrillos. Que vayan ellos mismos a recogerla.
8 Pero exíjanles la misma cantidad de ladrillos
que hacían antes. No reduzcan la cantidad,
porque son unos holgazanes. Por eso gritan:
“Déjanos ir a ofrecer un sacrificio a nuestro Dios”.
9 Háganlos trabajar más duro y manténganlos
ocupados, para que no hagan caso de palabras
falsas».
10 Entonces los capataces y los encargados
salieron y dijeron al pueblo: «Faraón dice: “Ya no
les daré paja.
11 Vayan ustedes mismos a buscarla donde
puedan encontrarla. Pero no se reducirá la
cantidad de trabajo que deben hacer”».

12 El pueblo se dispersó por toda la tierra de
Egipto para recoger rastrojo y usarlo en lugar de
paja.
13 Los capataces los presionaban diciendo:
«Cumplan cada día con la misma cantidad de
trabajo que hacían cuando se les daba paja».
14 Y los encargados israelitas, a quienes los
capataces de Faraón habían puesto sobre el
pueblo, eran golpeados. Los capataces les
preguntaban: «¿Por qué ayer y hoy no hicieron la
misma cantidad de ladrillos que antes?».
15 Entonces los encargados de los hijos de Israel
fueron a Faraón y se quejaron: «¿Por qué tratas
así a tus siervos?
16 No nos dan paja, pero nos dicen: "Hagan
ladrillos". Además, golpean a tus siervos, aunque
la culpa es de tu propio pueblo».
17 Faraón respondió: «¡Son unos holgazanes!
¡Unos holgazanes! Por eso dicen: "Déjanos ir a
ofrecer un sacrificio al Señor".
18 Ahora vuelvan al trabajo. No se les dará paja,
pero tendrán que entregar la misma cantidad de
ladrillos».
19 Los encargados de los hijos de Israel
comprendieron que estaban en graves
problemas cuando se les dijo: «No reduzcan la
cantidad diaria de ladrillos».
20 Al salir de la presencia de Faraón, se
encontraron con Moisés y Aarón, que los estaban
esperando.
21 Les dijeron: «Que el Señor los mire y los
juzgue. Ustedes han hecho que Faraón y sus

siervos nos odien, y les han puesto una espada en
la mano para matarnos».
22 Entonces Moisés volvió al Señor y dijo:
«Señor, ¿por qué has hecho sufrir tanto a este
pueblo? ¿Para qué me enviaste?
23 Desde que fui a Faraón para hablar en tu
nombre, él ha maltratado aún más a este pueblo,
y tú no has librado a tu pueblo».

6

1 El Señor dijo a Moisés: «Ahora verás lo que voy
a hacer con Faraón. Por mi mano poderosa se
verá obligado a dejarlos ir; por mi mano
poderosa los expulsará de su tierra».
2 Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy el Señor.
3 Me aparecí a Abraham, Isaac y Jacob como
Dios Todopoderoso, pero no me di a conocer a
ellos por mi nombre, el Señor.
4 También hice un pacto con ellos para darles la
tierra de Canaán, donde vivieron como
extranjeros.
5 He oído el clamor de los hijos de Israel, a
quienes los egipcios mantienen bajo esclavitud, y
he recordado mi pacto.
6 Por eso di a los hijos de Israel: "Yo soy el Señor.
Los sacaré de los trabajos forzados de los
egipcios, los libraré de su esclavitud y los
rescataré con mi brazo poderoso y con grandes
castigos.
7 Los tomaré como mi pueblo y yo seré su Dios.
Entonces sabrán que yo soy el Señor su Dios, que
los saco de los trabajos forzados de los egipcios.

8 Los llevaré a la tierra que juré dar a Abraham,
Isaac y Jacob. Se la daré como herencia. Yo soy el
Señor"».
9 Moisés dijo estas palabras a los hijos de Israel,
pero ellos no lo escucharon porque estaban
desanimados y sufrían una esclavitud muy dura.
10 Entonces el Señor dijo a Moisés:
11 «Ve y dile a Faraón, rey de Egipto, que deje
salir de su país a los hijos de Israel».
12 Pero Moisés respondió al Señor: «Si los hijos
de Israel no me han escuchado, ¿cómo va a
escucharme Faraón, si a mí me cuesta hablar?».
13 Entonces el Señor habló a Moisés y Aarón y
les dio órdenes acerca de los hijos de Israel y de
Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los
hijos de Israel.
14 Estos son los jefes de sus familias. Los hijos
de Rubén, primogénito de Israel, fueron Hanoc,
Falú, Hezrón y Carmi. Estas son las familias de
Rubén.
15 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una mujer
cananea. Estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de Leví
según sus generaciones: Gersón, Coat y Merari.
Leví vivió ciento treinta y siete años.
17 Los hijos de Gersón fueron Libni y Simei,
según sus familias.
18 Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel. Coat vivió ciento treinta y tres
años.

19 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi.
Estas son las familias de los levitas según sus
generaciones.

20 Amram tomó por esposa a Jocabed, hermana
de su padre. Ella dio a luz a Aarón y a Moisés.
Amram vivió ciento treinta y siete años.

21 Los hijos de Izhar fueron Coré, Nefeg y Zicri.

22 Los hijos de Uziel fueron Misael, Elzafán y
Sitri.

23 Aarón tomó por esposa a Elisabet, hija de
Aminadab y hermana de Naasón. Ella dio a luz a
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré fueron Asir, Elcana y
Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.

25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una
de las hijas de Futiel. Ella dio a luz a Finees. Estos
son los jefes de las familias de los levitas, según
sus familias.

26 Estos son el mismo Aarón y Moisés a quienes
el Señor dijo: «Saquen de Egipto a los hijos de
Israel organizados por sus grupos».

27 Ellos fueron los que hablaron con Faraón, rey
de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de
Israel. Estos son Moisés y Aarón.

28 El día en que el Señor habló a Moisés en la
tierra de Egipto,

29 le dijo: «Yo soy el Señor. Dile a Faraón, rey de
Egipto, todo lo que yo te diga».

30 Pero Moisés respondió al Señor: «A mí me
cuesta hablar. ¿Cómo va a escucharme Faraón?».

7

1 El Señor dijo a Moisés: «Mira, te he puesto
como Dios ante Faraón, y tu hermano Aarón será
tu profeta.
2 Tú le dirás a Aarón todo lo que yo te ordene, y
él hablará con Faraón para que deje salir de su
tierra a los hijos de Israel.
3 Pero yo endureceré el corazón de Faraón y
multiplicaré mis señales y maravillas en la tierra
de Egipto.
4 Faraón no los escuchará. Entonces pondré mi
mano sobre Egipto y, por medio de grandes
castigos, sacaré de allí a mis grupos, mi pueblo,
los hijos de Israel.
5 Los egipcios sabrán que yo soy el Señor
cuando extienda mi mano contra Egipto y saque
de entre ellos a los hijos de Israel».
6 Moisés y Aarón hicieron exactamente lo que
el Señor les había ordenado.
7 Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y
tres cuando hablaron con Faraón.
8 El Señor dijo a Moisés y Aarón:
9 «Cuando Faraón les diga: "Hagan una señal",
dile a Aarón: "Toma tu vara y arrójala delante de
Faraón". La vara se convertirá en una serpiente».
10 Moisés y Aarón fueron a Faraón e hicieron lo
que el Señor había ordenado. Aarón arrojó su
vara delante de Faraón y de sus siervos, y la vara
se convirtió en una serpiente.
11 Entonces Faraón llamó a sus sabios y magos.
Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus
artes secretas.

12 Cada uno arrojó su vara al suelo, y las varas
se convirtieron en serpientes. Pero la vara de
Aarón se tragó las varas de ellos.
13 Sin embargo, el corazón de Faraón se
endureció y no los escuchó, tal como el Señor
había dicho.
14 Entonces el Señor dijo a Moisés: «El corazón
de Faraón sigue duro y se niega a dejar ir al
pueblo.
15 Ve a Faraón por la mañana, cuando salga
hacia el río. Espéralo a la orilla del Nilo y lleva en
tu mano la vara que se convirtió en serpiente.
16 Dile: "El Señor, el Dios de los hebreos, me ha
enviado a decirte: Deja ir a mi pueblo para que
me adore en el desierto. Pero hasta ahora no has
obedecido.
17 El Señor dice: Por esto sabrás que yo soy el
Señor: voy a golpear con la vara que tengo en mi
mano las aguas del Nilo, y se convertirán en
sangre.
18 Los peces del Nilo morirán, el río olerá mal y
los egipcios no podrán beber su agua"».
19 El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Toma tu
vara y extiende tu mano sobre las aguas de
Egipto: sus ríos, canales, estanques y todos sus
depósitos de agua, para que se conviertan en
sangre". Habrá sangre por toda la tierra de
Egipto, aun en recipientes de madera y de
piedra».
20 Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor había
ordenado. Aarón levantó la vara y golpeó las
aguas del Nilo delante de Faraón y de sus siervos,
y toda el agua del río se convirtió en sangre.

21 Los peces del Nilo murieron y el río comenzó
a oler mal. Los egipcios no podían beber el agua
del Nilo. Había sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo
con sus artes secretas. El corazón de Faraón se
endureció y no los escuchó, tal como el Señor
había dicho.
23 Faraón regresó a su casa y no dio
importancia ni siquiera a esto.
24 Todos los egipcios cavaron alrededor del Nilo
buscando agua para beber, porque no podían
beber el agua del río.
25 Pasaron siete días después de que el Señor
golpeó el Nilo.

8

1 El Señor dijo a Moisés: «Ve a Faraón y dile: "El
Señor dice: Deja ir a mi pueblo para que me
adore.
2 Si te niegas a dejarlo ir, llenaré de ranas todo
tu territorio.
3 El Nilo estará lleno de ranas. Entrarán en tu
casa, en tu dormitorio y hasta en tu cama;
también en las casas de tus siervos y de tu pueblo,
y en tus hornos y recipientes para amasar.
4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y
sobre todos tus siervos"».
5 El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Extiende
tu mano con la vara sobre los ríos, canales y
estanques, y haz que las ranas suban sobre la
tierra de Egipto"».
6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de
Egipto, y las ranas subieron y cubrieron la tierra.

7 Los magos hicieron lo mismo con sus artes
secretas e hicieron subir ranas sobre la tierra de
Egipto.
8 Entonces Faraón llamó a Moisés y Aarón y les
dijo: «Rueguen al Señor que quite las ranas de mí y
de mi pueblo. Entonces dejaré ir al pueblo para
que ofrezca sacrificios al Señor».
9 Moisés respondió a Faraón: «Tú tendrás el
honor de decirme cuándo debo rogar por ti, por
tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas se
alejen de ustedes y de sus casas y queden
solamente en el Nilo».
10 Faraón dijo: «Mañana». Moisés respondió:
«Será como has dicho, para que sepas que no hay
nadie como el Señor nuestro Dios.
11 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de
tus siervos y de tu pueblo. Solo quedarán en el
Nilo».
12 Moisés y Aarón salieron de la presencia de
Faraón, y Moisés rogó al Señor por las ranas que
había enviado sobre Faraón.
13 El Señor hizo lo que Moisés pidió. Las ranas
murieron en las casas, en los patios y en los
campos.
14 Las juntaron en grandes montones, y toda la
tierra olía mal.
15 Pero cuando Faraón vio que había alivio,
endureció su corazón y no los escuchó, tal como
el Señor había dicho.
16 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón:
“Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra
para que se convierta en insectos por toda la
tierra de Egipto”».

17 Ellos lo hicieron. Aarón extendió la mano
con su vara y golpeó el polvo de la tierra. Los
insectos cubrieron a las personas y a los
animales. Todo el polvo de la tierra se convirtió
en insectos por toda la tierra de Egipto.
18 Los magos trataron de producir insectos con
sus artes secretas, pero no pudieron. Los insectos
estaban sobre las personas y los animales.
19 Entonces los magos dijeron a Faraón: «¡Este
es el dedo de Dios!». Pero el corazón de Faraón se
endureció y no los escuchó, tal como el Señor
había dicho.
20 El Señor dijo a Moisés: «Levántate temprano
por la mañana y preséntate ante Faraón cuando
salga hacia el agua. Dile: "El Señor dice: Deja ir a
mi pueblo para que me adore.
21 Si no dejas ir a mi pueblo, enviaré enjambres
de moscas sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu
pueblo y dentro de sus casas. Las casas de los
egipcios y aun el suelo donde viven se llenarán de
moscas.
22 Pero ese día trataré de manera diferente la
tierra de Gosén, donde vive mi pueblo. Allí no
habrá moscas, para que sepas que yo, el Señor,
estoy en medio de esta tierra.
23 Haré una diferencia entre mi pueblo y tu
pueblo. Mañana sucederá esta señal"».
24 Y el Señor lo hizo. Grandes enjambres de
moscas entraron en la casa de Faraón y en las
casas de sus siervos. Toda la tierra de Egipto
quedó arruinada por las moscas.
25 Entonces Faraón llamó a Moisés y Aarón y les
dijo: «Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios aquí
en esta tierra».

26 Pero Moisés respondió: «No sería correcto
hacerlo, porque los sacrificios que ofrecemos al
Señor nuestro Dios son algo que los egipcios
consideran ofensivo. Si ofrecemos esos
sacrificios ante sus ojos, podrían apedrearnos.
27 Debemos hacer un viaje de tres días por el
desierto y ofrecer sacrificios al Señor nuestro
Dios, como él nos ordene».
28 Faraón dijo: «Los dejaré ir para que ofrezcan
sacrificios al Señor su Dios en el desierto, pero no
se alejen demasiado. Y rueguen por mí».
29 Moisés respondió: «Cuando salga de aquí,
rogaré al Señor, y mañana las moscas se alejarán
de Faraón, de sus siervos y de su pueblo. Pero
Faraón no debe volver a engañarnos impidiendo
que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios al Señor».
30 Moisés salió de la presencia de Faraón y rogó
al Señor.
31 El Señor hizo lo que Moisés pidió y quitó las
moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo.
No quedó ni una.
32 Pero Faraón volvió a endurecer su corazón y
no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ve a Faraón y
dile: "El Señor, el Dios de los hebreos, dice: Deja ir
a mi pueblo para que me adore.
2 Si te niegas a dejarlo ir y sigues reteniéndolo,
3 la mano del Señor traerá una terrible
enfermedad sobre tus animales del campo:
caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas.

4 Pero el Señor hará diferencia entre los
animales de Israel y los de Egipto. No morirá ni
uno de los animales de los hijos de Israel"».
5 El Señor fijó el momento y dijo: «Mañana el
Señor hará esto en el país».
6 Al día siguiente el Señor hizo lo que había
dicho. Murieron los animales de los egipcios,
pero no murió ni uno de los animales de Israel.
7 Faraón mandó investigar y supo que ni uno de
los animales de Israel había muerto. Sin
embargo, su corazón siguió duro y no dejó ir al
pueblo.
8 Entonces el Señor dijo a Moisés y Aarón:
«Tomen unos puñados de ceniza de un horno.
Moisés debe lanzarla al aire delante de Faraón.
9 La ceniza se convertirá en polvo fino sobre
toda la tierra de Egipto y producirá llagas con
ampollas en las personas y en los animales por
todo Egipto».
10 Ellos tomaron ceniza del horno y se
presentaron ante Faraón. Moisés la lanzó al aire,
y se produjeron llagas con ampollas en las
personas y en los animales.
11 Los magos no pudieron presentarse ante
Moisés a causa de las llagas, porque ellos también
las tenían, como todos los egipcios.
12 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón,
y este no escuchó a Moisés y Aarón, tal como el
Señor había dicho.
13 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Levántate
temprano por la mañana, preséntate ante Faraón y
dile: "El Señor, el Dios de los hebreos, dice: Deja ir
a mi pueblo para que me adore.

14 Porque esta vez enviaré todos mis castigos
contra ti, tus siervos y tu pueblo, para que sepas
que no hay nadie como yo en toda la tierra.
15 Si yo hubiera extendido mi mano con todo su
poder contra ti y tu pueblo, ya habrían
desaparecido de la tierra.
16 Pero te he dejado vivir precisamente para
mostrarte mi poder y para que mi nombre sea
conocido en toda la tierra.
17 ¿Todavía te levantas con orgullo contra mi
pueblo y te niegas a dejarlo ir?
18 Mañana a esta hora haré caer una terrible
tormenta de granizo, como nunca ha habido en
Egipto desde que llegó a ser una nación hasta hoy.
19 Ahora manda poner bajo techo tus animales
y todo lo que tienes en el campo. El granizo caerá
sobre toda persona o animal que quede afuera y
los matará"».
20 Los siervos de Faraón que temieron la
palabra del Señor hicieron entrar rápidamente a
sus siervos y animales bajo techo.
21 Pero los que no hicieron caso de la palabra
del Señor dejaron a sus siervos y animales en el
campo.
22 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu
mano hacia el cielo para que caiga granizo sobre
toda la tierra de Egipto, sobre las personas, los
animales y todas las plantas del campo».
23 Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el
Señor envió truenos y granizo, mientras los rayos
caían sobre la tierra. Así el Señor hizo caer
granizo sobre Egipto.

24 Cayó granizo con rayos en medio de la
tormenta. Fue tan fuerte que nunca había
ocurrido algo así en toda la tierra de Egipto desde
que llegó a ser una nación.
25 Por toda la tierra de Egipto, el granizo golpeó
todo lo que estaba en el campo, tanto personas
como animales. También destruyó todas las
plantas del campo y quebró todos los árboles.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde
estaban los hijos de Israel, no cayó granizo.
27 Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y
Aarón y les dijo: «Esta vez he pecado. El Señor es
justo, y yo y mi pueblo hemos hecho mal.
28 Rueguen al Señor, porque ya hemos tenido
suficientes truenos y granizo. Los dejaré ir y no
tendrán que quedarse más aquí».
29 Moisés respondió: «Cuando salga de la ciudad,
levantaré mis manos al Señor. Los truenos
cesarán y no caerá más granizo, para que sepas
que la tierra pertenece al Señor.
30 Pero sé que ni tú ni tus siervos todavía temen
al Señor Dios».
31 El lino y la cebada quedaron destruidos,
porque la cebada ya tenía espigas y el lino estaba
en flor.
32 Pero el trigo y el centeno no fueron
destruidos, porque todavía no habían crecido.
33 Moisés salió de la ciudad, levantó las manos
al Señor, y los truenos y el granizo cesaron.
También dejó de llover.
34 Cuando Faraón vio que habían cesado la
lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar. Él y
sus siervos endurecieron su corazón.

35 El corazón de Faraón se endureció y no dejó
ir a los hijos de Israel, tal como el Señor había
dicho por medio de Moisés.

10

1 El Señor dijo a Moisés: «Ve a Faraón, porque yo
he endurecido su corazón y el corazón de sus
siervos para hacer estas señales entre ellos.
2 Así podrás contar a tus hijos y a tus nietos lo
que hice en Egipto y las señales que realicé entre
los egipcios. Entonces sabrán que yo soy el
Señor».
3 Moisés y Aarón fueron a Faraón y le dijeron:
«El Señor, el Dios de los hebreos, dice: "¿Hasta
cuándo te negarás a humillarte delante de mí?
Deja ir a mi pueblo para que me adore.
4 Si te niegas a dejar ir a mi pueblo, mañana
traeré langostas sobre tu territorio.
5 Cubrirán la superficie de la tierra de tal
manera que no se podrá ver el suelo. Se comerán
todo lo que quedó después del granizo y todos los
árboles que todavía crecen en los campos.
6 Llenarán tus casas, las casas de tus siervos y
las de todos los egipcios. Será algo que ni tus
padres ni tus antepasados han visto desde que
existen en esta tierra hasta hoy"». Después Moisés
se dio vuelta y salió de la presencia de Faraón.
7 Los siervos de Faraón le dijeron: «¿Hasta
cuándo este hombre será una amenaza para
nosotros? Deja ir a esa gente para que adore al
Señor su Dios. ¿Todavía no comprendes que Egipto
está destruido?».

8 Entonces hicieron volver a Moisés y Aarón
ante Faraón. Él les dijo: «Vayan y adoren al Señor
su Dios. Pero ¿quiénes van a ir?».
9 Moisés respondió: «Iremos con nuestros
jóvenes y nuestros ancianos, con nuestros hijos y
nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras
vacas, porque vamos a celebrar una fiesta al
Señor».
10 Faraón les dijo: «¡Que el Señor esté con
ustedes si alguna vez los dejo ir con sus hijos!
Está claro que tienen malas intenciones.
11 ¡No será así! Vayan solamente los hombres y
adoren al Señor, ya que eso es lo que pidieron».
Entonces los echaron de la presencia de Faraón.
12 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano
sobre la tierra de Egipto para que las langostas
suban sobre el país y se coman todas las plantas
que quedaron después del granizo».
13 Moisés extendió su vara sobre la tierra de
Egipto, y el Señor hizo soplar un viento del este
sobre el país durante todo aquel día y toda la
noche. Por la mañana, el viento del este trajo las
langostas.
14 Las langostas cubrieron toda la tierra de
Egipto y se asentaron por todo el territorio en
cantidades enormes. Nunca antes había habido
tantas langostas, ni volvería a haber tantas
después.
15 Cubrieron toda la superficie de la tierra hasta
dejarla oscura. Se comieron todas las plantas y
todos los frutos de los árboles que el granizo había
dejado. No quedó nada verde en los árboles ni en
las plantas por toda la tierra de Egipto.

16 Entonces Faraón mandó llamar rápidamente a
Moisés y Aarón y les dijo: «He pecado contra el
Señor su Dios y contra ustedes.
17 Les ruego que perdonen mi pecado una vez
más y rueguen al Señor su Dios que quite de mí
esta muerte».
18 Moisés salió de la presencia de Faraón y rogó
al Señor.
19 El Señor cambió el viento y envió un viento
muy fuerte del oeste, que levantó las langostas y
las arrojó al mar Rojo. No quedó ni una sola
langosta en todo Egipto.
20 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón,
y este no dejó ir a los hijos de Israel.
21 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu
mano hacia el cielo para que haya oscuridad
sobre la tierra de Egipto, una oscuridad tan
densa que se pueda sentir».
22 Moisés extendió su mano hacia el cielo, y una
profunda oscuridad cubrió toda la tierra de
Egipto durante tres días.
23 Durante tres días los egipcios no podían verse
unos a otros, ni nadie se movió de su lugar. Pero
todos los hijos de Israel tenían luz donde vivían.
24 Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y le
dijo: «Vayan y adoren al Señor. Pueden llevarse
también a sus hijos, pero dejen aquí sus ovejas y
sus vacas».
25 Moisés respondió: «Tú también tendrás que
permitirnos llevar animales para ofrecer
sacrificios y holocaustos al Señor nuestro Dios.
26 Nuestro ganado también irá con nosotros. No
dejaremos ni un solo animal, porque tendremos

que usar algunos de ellos para adorar al Señor
nuestro Dios, y hasta que lleguemos allí no
sabremos cuáles tendremos que ofrecer».
27 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón,
y este no quiso dejarlos ir.
28 Faraón dijo a Moisés: «¡Vete de aquí! Cuídate
de volver a presentarte ante mí. El día que
vuelvas a verme, morirás».
29 Moisés respondió: «Tú mismo lo has dicho.
No volveré a presentarme ante ti».

11

1 El Señor dijo a Moisés: «Enviaré una plaga más
sobre Faraón y sobre Egipto. Después de eso, él
los dejará ir. Cuando finalmente los deje salir, los
expulsará por completo de aquí.
2 Ahora di al pueblo que cada hombre pida a su
vecino y cada mujer a su vecina objetos de plata y
de oro».
3 El Señor hizo que los egipcios miraran con
favor al pueblo de Israel. Además, Moisés era
muy respetado en la tierra de Egipto, tanto por
los siervos de Faraón como por el pueblo.
4 Moisés dijo: «El Señor dice: “Cerca de la
medianoche pasaré por en medio de Egipto.
5 Morirá todo hijo primogénito en la tierra de
Egipto, desde el primogénito de Faraón, que se
sienta en su trono, hasta el primogénito de la
esclava que trabaja con el molino, y también las
primeras crías de todos los animales.
6 Habrá un gran clamor por toda la tierra de
Egipto, como nunca lo ha habido ni lo volverá a
haber.

7 Pero entre los hijos de Israel ni siquiera un
perro ladrará contra persona o animal alguno.
Así sabrán que el Señor hace diferencia entre los
egipcios e Israel".
8 Entonces todos estos siervos tuyos vendrán a
mí, se inclinarán delante de mí y dirán: "Sal de
aquí, tú y todo el pueblo que te sigue". Después de
eso saldré». Y Moisés salió de la presencia de
Faraón muy enojado.
9 El Señor había dicho a Moisés: «Faraón no los
escuchará, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto».
10 Moisés y Aarón hicieron todas estas
maravillas delante de Faraón, pero el Señor
endureció el corazón de Faraón, y este no dejó
salir de su tierra a los hijos de Israel.

12

1 El Señor dijo a Moisés y Aarón en la tierra de
Egipto:
2 «Este mes será para ustedes el primero de los
meses; será el primer mes del año.
3 Digan a toda la comunidad de Israel que el día
diez de este mes cada hombre debe tomar un
cordero para su familia, uno por cada casa.
4 Si una familia es demasiado pequeña para
comer un cordero entero, debe compartirlo con
la familia vecina más cercana. Deben tomar en
cuenta cuántas personas hay y cuánto puede
comer cada una.
5 El animal debe ser un macho de un año y sin
defecto. Pueden tomarlo de las ovejas o de las
cabras.

6 Deben guardarlo hasta el día catorce del mes.
Ese día toda la comunidad de Israel lo matará al
caer la tarde.
7 Tomarán parte de la sangre y la pondrán en
los dos lados y en la parte superior de la puerta
de las casas donde coman el animal.
8 Esa misma noche comerán la carne asada al
fuego, con pan sin levadura y hierbas amargas.
9 No coman la carne cruda ni cocida en agua.
Deben asarla al fuego, con la cabeza, las patas y
las partes internas.
10 No dejen nada para la mañana. Si queda algo,
deberán quemarlo.
11 Coman vestidos para viajar, con las sandalias
puestas y la vara en la mano. Coman rápidamente.
Es la Pascua del Señor.
12 Esa noche pasaré por la tierra de Egipto y
mataré a todo primogénito, tanto de las personas
como de los animales. También ejecutaré juicio
contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.
13 La sangre será una señal en las casas donde
ustedes estén. Cuando yo vea la sangre, pasaré de
largo y no caerá sobre ustedes la plaga
destructora cuando castigue la tierra de Egipto.
14 Este día será para ustedes un día para
recordar. Lo celebrarán como fiesta al Señor por
todas sus generaciones. Será una orden
permanente.
15 Durante siete días comerán pan sin levadura.
Desde el primer día quitarán toda levadura de sus
casas. Cualquiera que coma pan con levadura
desde el primer día hasta el séptimo será separado
de Israel.

16 El primer día tendrán una reunión santa, y también el séptimo día. En esos días no harán ningún trabajo, excepto preparar la comida que cada persona necesite.
17 Celebrarán la Fiesta de los Panes sin Levadura, porque en ese mismo día saqué a sus grupos de la tierra de Egipto. Guardarán este día por todas sus generaciones como una orden permanente.
18 En el primer mes comerán pan sin levadura desde la tarde del día catorce hasta la tarde del día veintiuno.
19 Durante siete días no habrá levadura en sus casas. Cualquiera que coma algo con levadura será separado de la comunidad de Israel, sea extranjero o israelita de nacimiento.
20 No coman nada con levadura. Dondequiera que vivan, comerán pan sin levadura».
21 Entonces Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Vayan y escojan un cordero para cada familia y maten el cordero de la Pascua.
22 Tomen un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre que está en el recipiente y pongan sangre en los dos lados y en la parte superior de la puerta. Ninguno de ustedes debe salir de su casa hasta la mañana.
23 El Señor pasará por la tierra para castigar a los egipcios. Cuando vea la sangre en los dos lados y en la parte superior de la puerta, pasará de largo y no permitirá que el destructor entre en sus casas para matarlos.
24 Ustedes y sus hijos guardarán esta orden para siempre.

25 Cuando entren en la tierra que el Señor les
dará, tal como prometió, seguirán celebrando
este acto de adoración.
26 Cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué
significa este acto de adoración?",
27 ustedes responderán: "Es el sacrificio de la
Pascua del Señor. Él pasó de largo sobre las casas
de los hijos de Israel en Egipto cuando castigó a
los egipcios, y salvó nuestras familias"». Entonces
el pueblo se inclinó y adoró.
28 Los hijos de Israel fueron e hicieron todo lo
que el Señor había ordenado a Moisés y Aarón.
29 A la medianoche, el Señor mató a todos los
primogénitos de la tierra de Egipto, desde el
primogénito de Faraón, que se sentaba en el
trono, hasta el primogénito del prisionero que
estaba en la cárcel, y también las primeras crías de
todos los animales.
30 Faraón se levantó aquella noche, junto con
todos sus siervos y todos los egipcios. Hubo un
gran clamor en Egipto, porque no había una casa
donde no hubiera un muerto.
31 Durante la noche Faraón mandó llamar a
Moisés y Aarón y les dijo: «Levántense y salgan de
entre mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel.
Vayan y adoren al Señor como han pedido.
32 Llévense también sus ovejas y sus vacas, como
dijeron, y váyanse. Y bendíganme también a mí».
33 Los egipcios apuraban al pueblo para que
saliera rápidamente del país, porque decían:
«¡Todos vamos a morir!».

34 Así que el pueblo tomó la masa antes de que
tuviera levadura y llevó los recipientes para
amasar envueltos en su ropa sobre los hombros.
35 Los hijos de Israel hicieron lo que Moisés les
había dicho y pidieron a los egipcios objetos de
plata y de oro, y ropa.
36 El Señor hizo que los egipcios miraran con
favor al pueblo y les dieran lo que pedían. De esta
manera los israelitas se llevaron las riquezas de
los egipcios.
37 Los hijos de Israel viajaron de Ramsés a
Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres a pie,
sin contar a los niños.
38 También salió con ellos una gran cantidad de
gente de otros pueblos, además de grandes
rebaños de ovejas y vacas.
39 Con la masa que habían sacado de Egipto
hicieron panes sin levadura. La masa no había
fermentado porque los habían expulsado de
Egipto con tanta prisa que no tuvieron tiempo de
preparar comida.
40 Los hijos de Israel habían vivido en Egipto
cuatrocientos treinta años.
41 Al terminar los cuatrocientos treinta años,
ese mismo día, todos los grupos del Señor salieron
de la tierra de Egipto.
42 Aquella fue una noche en que el Señor estuvo
vigilante para sacarlos de Egipto. Por eso todos
los hijos de Israel deberán recordar esa noche
delante del Señor por todas sus generaciones.
43 El Señor dijo a Moisés y Aarón: «Esta es la ley
de la Pascua: ningún extranjero puede comer de
ella.

44 Pero cualquier esclavo comprado con dinero
podrá comer de ella después de ser circuncidado.
45 El extranjero que viva temporalmente entre
ustedes y el trabajador contratado no podrán
comer de ella.
46 El cordero se comerá dentro de una sola
casa. No saquen fuera de la casa ninguna parte
de la carne ni le rompan ningún hueso.
47 Toda la comunidad de Israel celebrará la
Pascua.
48 Si un extranjero que vive entre ustedes
quiere celebrar la Pascua del Señor, todos los
varones de su casa deberán ser circuncidados.
Entonces podrá participar y será como un
israelita de nacimiento. Pero ningún hombre que
no esté circuncidado podrá comer de ella.
49 La misma ley se aplicará al israelita de
nacimiento y al extranjero que viva entre
ustedes».
50 Todos los hijos de Israel hicieron lo que el
Señor había ordenado a Moisés y Aarón.
51 Ese mismo día el Señor sacó de Egipto a los
hijos de Israel organizados por sus grupos.

13

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Conságrame todo primogénito. El primer hijo
varón de toda madre entre los hijos de Israel me
pertenece, y también toda primera cría macho de
sus animales».
3 Moisés dijo al pueblo: «Recuerden este día en
que salieron de Egipto, donde eran esclavos. El
Señor los sacó de allí con mano poderosa. No
coman pan con levadura.

4 Hoy salen, en el mes de Abib.
5 Cuando el Señor los lleve a la tierra de los
cananeos, hititas, amorreos, heveos y jebuseos, la
tierra que juró dar a sus padres, una tierra donde
abundan la leche y la miel, celebrarán esta
ceremonia en este mismo mes.
6 Durante siete días comerán pan sin levadura,
y el séptimo día celebrarán una fiesta al Señor.
7 Durante esos siete días comerán pan sin
levadura. No debe verse entre ustedes pan con
levadura ni levadura alguna en ninguna parte de
su territorio.
8 Ese día dirán a sus hijos: “Hacemos esto por lo
que el Señor hizo por nosotros cuando salimos de
Egipto”.
9 Esto será como una señal en su mano y un
recordatorio delante de sus ojos, para que la ley
del Señor esté siempre en sus labios, porque el
Señor los sacó de Egipto con mano poderosa.
10 Cumplirán esta orden en el tiempo señalado,
año tras año.
11 Cuando el Señor los lleve a la tierra de
Canaán, como juró a ustedes y a sus padres, y se
la entregue,
12 apartarán para el Señor todo primogénito.
Toda primera cría macho de sus animales
pertenecerá al Señor.
13 Por cada primera cría de asno darán un
cordero como rescate. Si no quieren rescatarla,
deberán romperle el cuello. Pero deberán
rescatar a todo hijo primogénito.
14 Cuando en el futuro sus hijos les pregunten:
“¿Qué significa esto?”, ustedes les responderán:

“Con mano poderosa el Señor nos sacó de Egipto,
donde éramos esclavos.
15 Cuando Faraón se negó obstinadamente a
dejarnos salir, el Señor mató a todos los
primogénitos de Egipto, tanto de las personas
como de los animales. Por eso sacrifico al Señor
toda primera cría macho, pero rescato a todo hijo
primogénito”.
16 Esto será como una señal en su mano y un
recordatorio delante de sus ojos, porque el Señor
nos sacó de Egipto con mano poderosa».
17 Cuando Faraón dejó salir al pueblo, Dios no
los llevó por el camino que atraviesa la tierra de
los filisteos, aunque era el más corto. Dios dijo:
«Si el pueblo ve que tiene que luchar, puede
cambiar de opinión y regresar a Egipto».
18 Por eso Dios hizo que el pueblo diera un
rodeo por el camino del desierto hacia el mar
Rojo. Los hijos de Israel salieron de Egipto
preparados para viajar en orden.
19 Moisés llevó consigo los huesos de José,
porque José había hecho jurar a los hijos de
Israel: «Dios ciertamente vendrá en ayuda de
ustedes. Cuando eso suceda, lleven mis huesos de
aquí con ustedes».
20 Los israelitas partieron de Sucot y
acamparon en Etam, al borde del desierto.
21 El Señor iba delante de ellos durante el día en
una columna de nube para guiarlos por el
camino, y durante la noche en una columna de
fuego para alumbrarlos. Así podían viajar de día
y de noche.

22 La columna de nube no se apartaba del
pueblo durante el día, ni la columna de fuego
durante la noche.

14

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los hijos de Israel que regresen y
acampen frente a Pi-hahirot, entre Migdol y el
mar, frente a Baal-zefón. Deben acampar junto al
mar, frente a ese lugar.
3 Faraón pensará: "Los hijos de Israel andan
perdidos por el país y el desierto los ha
encerrado".
4 Yo endureceré el corazón de Faraón, y él los
perseguirá. Así mostraré mi gloria por medio de
lo que haré con Faraón y todo su ejército, y los
egipcios sabrán que yo soy el Señor». Los
israelitas hicieron lo que Dios les ordenó.
5 Cuando el rey de Egipto supo que el pueblo
había huido, Faraón y sus siervos cambiaron de
opinión y dijeron: «¿Qué hemos hecho? ¡Dejamos ir
a Israel y ahora ya no trabajarán para nosotros!».
6 Entonces Faraón preparó su carro de guerra y
llevó consigo a sus hombres.
7 Tomó seiscientos de sus mejores carros de
guerra, además de todos los demás carros de
Egipto, cada uno con sus oficiales.
8 El Señor endureció el corazón de Faraón, rey
de Egipto, y este persiguió a los hijos de Israel,
que habían salido con valentía.
9 Los egipcios los persiguieron con todos los
caballos y carros de Faraón, sus jinetes y su
ejército. Los alcanzaron cuando estaban

acampados junto al mar, cerca de Pi-hahirot,
frente a Baal-zefón.
10 Cuando Faraón se acercó, los hijos de Israel
miraron y vieron a los egipcios que venían detrás
de ellos. Tuvieron mucho miedo y clamaron al
Señor.
11 Dijeron a Moisés: «¿Acaso no había tumbas en
Egipto para que nos trajeras a morir en el
desierto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto?
12 ¿No te dijimos en Egipto: "Déjanos servir a los
egipcios"? Habría sido mejor seguir sirviendo a
los egipcios que morir en el desierto».
13 Pero Moisés respondió al pueblo: «No tengan
miedo. Manténganse firmes y verán cómo el Señor
los salvará hoy. A los egipcios que ven hoy no
volverán a verlos jamás.
14 El Señor peleará por ustedes. Ustedes solo
tienen que quedarse tranquilos».
15 Entonces el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué
clamas a mí? Ordena a los hijos de Israel que
sigan adelante.
16 Levanta tu vara y extiende tu mano sobre el
mar para dividirlo. Entonces los hijos de Israel
pasarán por el mar sobre tierra seca.
17 Yo endureceré el corazón de los egipcios para
que entren detrás de ellos. Así mostraré mi gloria
por medio de lo que haré con Faraón, con todo su
ejército, sus carros y sus jinetes.
18 Cuando muestre mi gloria por medio de
Faraón, sus carros y sus jinetes, los egipcios
sabrán que yo soy el Señor».
19 Entonces el ángel de Dios, que iba delante del
campamento de Israel, se puso detrás de ellos. La

columna de nube también pasó de delante del pueblo y se colocó detrás.

20 La nube quedó entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel. Para los egipcios era oscuridad, pero daba luz a los israelitas durante la noche. Así, un campamento no pudo acercarse al otro en toda la noche.

21 Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche. El mar se convirtió en tierra seca y las aguas quedaron divididas.

22 Los hijos de Israel entraron en el mar caminando sobre tierra seca, y las aguas formaban una pared a su derecha y a su izquierda.

23 Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos de Faraón, sus carros y sus jinetes entraron detrás de ellos hasta el medio del mar.

24 Cerca del amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y de nube al ejército egipcio y sembró confusión entre ellos.

25 Hizo que las ruedas de sus carros se atascaran, de modo que les costaba mucho avanzar. Entonces los egipcios dijeron: «¡Huyamos de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra Egipto!».

26 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

27 Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer las aguas volvieron a su lugar. Los

egipcios trataron de huir, pero el Señor los
hundió en medio del mar.
28 Las aguas volvieron y cubrieron los carros,
los jinetes y todo el ejército de Faraón que había
entrado en el mar detrás de los israelitas. No
quedó ninguno de ellos.
29 Pero los hijos de Israel habían cruzado el mar
caminando sobre tierra seca, con las aguas como
una pared a su derecha y a su izquierda.
30 Así salvó el Señor a Israel aquel día del poder
de los egipcios. Israel vio a los egipcios muertos a
la orilla del mar.
31 Cuando Israel vio el gran poder que el Señor
había mostrado contra los egipcios, el pueblo
temió al Señor y creyó en él y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron
este canto al Señor: «Cantaré al Señor, porque ha
triunfado con gran gloria. Al caballo y al jinete
los arrojó al mar.
2 El Señor es mi fuerza y mi canto; él se ha
convertido en mi salvación. Él es mi Dios, y lo
alabaré; es el Dios de mi padre, y lo exaltaré.
3 El Señor es un gran guerrero; Señor es su
nombre.
4 Arrojó al mar los carros y el ejército de Faraón.
Sus mejores oficiales se hundieron en el mar
Rojo.
5 Las aguas profundas los cubrieron; bajaron al
fondo como piedras.
6 Tu mano derecha, Señor, es gloriosa en poder.
Tu mano derecha, Señor, destroza al enemigo.

7 Con la grandeza de tu poder derribas a los
que se levantan contra ti. Envías tu ira, y los
consume como hierba seca.
8 Con el soplo de tu aliento las aguas se
amontonaron. Las corrientes se levantaron como
una pared; las aguas profundas se hicieron
firmes en medio del mar.
9 El enemigo decía: "Los perseguiré y los
alcanzaré. Repartiré sus bienes hasta quedar
satisfecho. Sacaré mi espada, y mi mano los
destruirá".
10 Pero soplaste con tu viento y el mar los
cubrió. Se hundieron como plomo en las aguas
poderosas.
11 ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, majestuoso en santidad, digno de
temor y alabanza, autor de maravillas?
12 Extendiste tu mano derecha, y la tierra se los
tragó.
13 Con tu misericordia guiaste al pueblo que
rescataste. Con tu poder lo condujiste hacia tu
lugar santo.
14 Las naciones lo oyeron y temblaron; el
miedo se apoderó de los habitantes de Filistea.
15 Los jefes de Edom quedaron aterrados; los
poderosos de Moab temblaron de miedo; todos
los habitantes de Canaán perdieron el valor.
16 Terror y miedo cayeron sobre ellos. Por el
poder de tu brazo quedaron inmóviles como
piedra, hasta que pasó tu pueblo, Señor, hasta que
pasó el pueblo que rescataste.
17 Tú los llevarás y los plantarás en el monte de
tu herencia, el lugar que preparaste, Señor, para

vivir allí; el santuario, Señor, que tus manos
establecieron.
18 El Señor reinará por siempre y para
siempre».
19 Cuando los caballos de Faraón, sus carros y
sus jinetes entraron en el mar, el Señor hizo
volver sobre ellos las aguas. Pero los hijos de
Israel caminaron por tierra seca en medio del
mar.
20 Entonces Miriam, la profetisa, hermana de
Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las
mujeres la siguieron con panderos y danzas.
21 Miriam les cantaba: «Canten al Señor, porque
ha triunfado con gran gloria. Al caballo y al jinete
los arrojó al mar».
22 Después Moisés hizo partir a Israel del mar
Rojo. Entraron en el desierto de Shur y
caminaron durante tres días sin encontrar agua.
23 Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber
el agua porque era amarga. Por eso aquel lugar
recibió el nombre de Mara.
24 Entonces el pueblo se quejó contra Moisés y
preguntó: «¿Qué vamos a beber?».
25 Moisés clamó al Señor, y el Señor le mostró un
árbol. Moisés lo arrojó al agua, y el agua se volvió
buena para beber. Allí el Señor dio al pueblo una
ley y una orden, y los puso a prueba.
26 Les dijo: «Si escuchan con atención la voz del
Señor su Dios, hacen lo que es correcto ante sus
ojos, obedecen sus mandamientos y guardan sus
leyes, no traeré sobre ustedes ninguna de las
enfermedades que traje sobre los egipcios,
porque yo soy el Señor, quien los sana».

27 Después llegaron a Elim, donde había doce
fuentes de agua y setenta palmeras. Allí
acamparon junto al agua.

16

1 Toda la comunidad de los hijos de Israel salió
de Elim y llegó al desierto de Sin, que está entre
Elim y Sinaí. Era el día quince del segundo mes
después de su salida de Egipto.
2 Allí, en el desierto, toda la comunidad de
Israel se quejó contra Moisés y Aarón.
3 Los hijos de Israel les dijeron: «¡Ojalá el Señor
nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos
sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos
todo el pan que queríamos. Pero ustedes nos han
traído a este desierto para matar de hambre a
toda esta gente».
4 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Haré llover
pan del cielo para ustedes. Cada día el pueblo
saldrá y recogerá lo necesario para ese día. Así
los pondré a prueba para ver si obedecen mis
instrucciones.
5 El sexto día recogerán y prepararán el doble
de lo que recogen cada día».
6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de
Israel: «Esta tarde sabrán que fue el Señor quien
los sacó de Egipto,
7 y por la mañana verán la gloria del Señor. Él ha
oído sus quejas contra él. Nosotros no somos
nadie para que ustedes se quejen contra
nosotros».
8 Moisés añadió: «El Señor les dará carne para
comer por la tarde y todo el pan que necesiten

por la mañana, porque ha oído sus quejas contra
él. ¿Quiénes somos nosotros? Sus quejas no son
contra nosotros, sino contra el Señor».
9 Entonces Moisés dijo a Aarón: «Di a toda la
comunidad de Israel: "Acérquense delante del
Señor, porque él ha oído sus quejas"».
10 Mientras Aarón hablaba a toda la comunidad
de Israel, ellos miraron hacia el desierto y vieron
la gloria del Señor que aparecía en la nube.
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «He oído las quejas de los hijos de Israel.
Diles: "Al caer la tarde comerán carne, y por la
mañana tendrán todo el pan que necesiten.
Entonces sabrán que yo soy el Señor su Dios"».
13 Al caer la tarde llegaron codornices y
cubrieron el campamento. Por la mañana había
rocío alrededor del campamento.
14 Cuando el rocío desapareció, sobre la
superficie del desierto quedó algo pequeño y
redondo, parecido a pequeñas gotas de hielo.
15 Cuando los hijos de Israel lo vieron, se
preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?»,
porque no sabían qué era. Moisés les dijo: «Este es
el pan que el Señor les ha dado como alimento.
16 Esto es lo que el Señor ha ordenado: Cada
uno recoja lo que necesite para comer. Recojan
un ómer por persona, según el número de
personas que haya en cada familia».
17 Los hijos de Israel lo hicieron. Unos
recogieron más y otros menos.
18 Pero cuando lo midieron por ómer, al que
había recogido mucho no le sobró, y al que había

recogido poco no le faltó. Cada uno había
recogido lo que necesitaba para comer.
19 Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para
la mañana».
20 Pero algunos no hicieron caso a Moisés y
guardaron parte hasta la mañana. Entonces se
llenó de gusanos y olía mal. Moisés se enojó con
ellos.
21 Cada mañana recogían lo que necesitaban.
Cuando el sol calentaba, lo que quedaba se
derretía.
22 El sexto día recogieron el doble, dos ómeres
por persona. Todos los jefes de la comunidad
fueron a informar a Moisés.
23 Él les dijo: «Esto es lo que ha dicho el Señor:
Mañana será un día de descanso, un sábado santo
dedicado al Señor. Cocinen hoy lo que tengan que
cocinar y hiervan lo que tengan que hervir.
Guarden para mañana todo lo que sobre».
24 Ellos lo guardaron hasta la mañana, como
Moisés había ordenado. No olía mal ni tenía
gusanos.
25 Entonces Moisés dijo: «Cómanlo hoy, porque
hoy es sábado dedicado al Señor. Hoy no
encontrarán nada en el campo.
26 Durante seis días podrán recogerlo, pero el
séptimo día, que es sábado, no habrá nada».
27 Sin embargo, el séptimo día algunos del
pueblo salieron a recoger, pero no encontraron
nada.
28 Entonces el Señor dijo a Moisés: «¿Hasta
cuándo se negarán a obedecer mis mandamientos
y mis instrucciones?

29 Recuerden que el Señor les ha dado el sábado.
Por eso el sexto día les da alimento para dos días.
El séptimo día cada uno debe quedarse donde está
y no salir a recoger alimento».
30 Así que el pueblo descansó el séptimo día.
31 Los israelitas llamaron maná a aquel
alimento. Era blanco, parecido a una semilla
pequeña, y sabía como tortas hechas con miel.
32 Moisés dijo: «Esto es lo que el Señor ha
ordenado: Guarden un ómer de maná para las
generaciones futuras, para que puedan ver el
pan que les di para comer en el desierto cuando
los saqué de Egipto».
33 Moisés dijo a Aarón: «Toma una vasija, pon en
ella un ómer de maná y colócala delante del Señor
para guardarla para las generaciones futuras».
34 Aarón la puso delante del arca del testimonio
para conservarla, tal como el Señor había
ordenado a Moisés.
35 Los hijos de Israel comieron maná durante
cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra
habitada. Comieron maná hasta llegar a la
frontera de Canaán.
36 Un ómer es la décima parte de un efa.

17

1 Toda la comunidad de los hijos de Israel salió
del desierto de Sin y avanzó por etapas, según las
órdenes del Señor. Acamparon en Refidim, pero
allí no había agua para beber.
2 Entonces el pueblo discutió con Moisés y le
dijo: «¡Danos agua para beber!». Moisés

respondió: «¿Por qué discuten conmigo? ¿Por qué
ponen a prueba al Señor?».
3 Pero el pueblo tenía mucha sed y se quejó
contra Moisés. Dijeron: «¿Por qué nos sacaste de
Egipto? ¿Para matarnos de sed a nosotros, a
nuestros hijos y a nuestro ganado?».
4 Moisés clamó al Señor: «¿Qué voy a hacer con
este pueblo? ¡Ya casi están listos para
apedrearme!».
5 El Señor dijo a Moisés: «Pasa delante del
pueblo y lleva contigo a algunos de los ancianos
de Israel. Lleva en tu mano la vara con la que
golpeaste el Nilo.
6 Yo estaré delante de ti sobre la roca en Horeb.
Golpea la roca, y saldrá agua de ella para que el
pueblo beba». Moisés lo hizo delante de los
ancianos de Israel.
7 Moisés llamó a aquel lugar Masá y Meribá
porque los hijos de Israel habían discutido con él
y habían puesto a prueba al Señor diciendo:
«¿Está el Señor entre nosotros o no?».
8 Entonces los amalecitas vinieron y atacaron a
Israel en Refidim.
9 Moisés dijo a Josué: «Escoge algunos hombres
y sal a luchar contra los amalecitas. Mañana
estaré en la cima de la colina con la vara de Dios
en mi mano».
10 Josué hizo lo que Moisés le había dicho y
luchó contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Hur
subieron a la cima de la colina.
11 Mientras Moisés mantenía levantada la
mano, Israel ganaba; pero cuando bajaba la
mano, los amalecitas ganaban.

12 Como las manos de Moisés se cansaron,
pusieron una piedra debajo de él para que se
sentara. Aarón y Hur le sostenían las manos, uno
a cada lado. Así sus manos se mantuvieron
firmes hasta la puesta del sol.
13 De esta manera Josué derrotó a los
amalecitas y a su pueblo con la espada.
14 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Escribe esto
en un libro para que sea recordado, y asegúrate
de que Josué lo oiga: borraré por completo de la
tierra el recuerdo de Amalec».
15 Moisés construyó un altar y lo llamó «El Señor
es mi estandarte».
16 Y dijo: «El Señor ha jurado que habrá guerra
contra Amalec de generación en generación».

18

1 Jetro, sacerdote de Madián y suegro de Moisés,
oyó todo lo que Dios había hecho por Moisés y por
su pueblo Israel, y cómo el Señor había sacado a
Israel de Egipto.
2 Entonces Jetro tomó a Séfora, esposa de
Moisés, después de que Moisés la había enviado
de regreso,
3 y también a sus dos hijos. Uno se llamaba
Gersón, porque Moisés había dicho: «He vivido
como extranjero en tierra extraña».
4 El otro se llamaba Eliezer, porque había dicho:
«El Dios de mi padre fue mi ayuda y me libró de la
espada de Faraón».
5 Jetro, suegro de Moisés, llegó con la esposa y
los hijos de Moisés al desierto donde él estaba
acampado, junto al monte de Dios.

6 Jetro mandó decir a Moisés: «Yo, tu suegro
Jetro, vengo a verte con tu esposa y sus dos hijos».
7 Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó
delante de él y lo besó. Se preguntaron cómo
estaban y entraron en la tienda.
8 Moisés contó a su suegro todo lo que el Señor
había hecho a Faraón y a los egipcios por causa de
Israel, todas las dificultades que habían sufrido
en el camino y cómo el Señor los había librado.
9 Jetro se alegró por todo el bien que el Señor
había hecho a Israel al librarlo del poder de los
egipcios.
10 Jetro dijo: «Bendito sea el Señor, que los libró
del poder de Faraón y de los egipcios, y rescató al
pueblo de la opresión de Egipto.
11 Ahora sé que el Señor es más grande que
todos los dioses, porque venció a los egipcios
cuando actuaron con orgullo contra su pueblo».
12 Entonces Jetro, suegro de Moisés, ofreció a
Dios un holocausto y otros sacrificios. Aarón y
todos los ancianos de Israel fueron a comer con el
suegro de Moisés delante de Dios.
13 Al día siguiente Moisés se sentó para juzgar
los asuntos del pueblo, y la gente estuvo delante
de él desde la mañana hasta la tarde.
14 Cuando el suegro de Moisés vio todo lo que él
hacía por el pueblo, le preguntó: «¿Qué estás
haciendo? ¿Por qué te sientas tú solo mientras
toda esta gente espera delante de ti desde la
mañana hasta la tarde?».
15 Moisés respondió a su suegro: «El pueblo
viene a mí para buscar la dirección de Dios.

16 Cuando tienen un problema entre ellos,
vienen a mí. Yo juzgo entre una persona y otra y
les explico las órdenes y las leyes de Dios».

17 El suegro de Moisés le dijo: «Lo que haces no
está bien.
18 Tú y este pueblo terminarán agotados. Esta
tarea es demasiado pesada para ti; no puedes
hacerla solo.
19 Escucha mi consejo, y que Dios esté contigo.
Tú debes representar al pueblo delante de Dios y
presentar sus problemas ante él.

20 Enséñales las órdenes y las leyes de Dios.
Muéstrales cómo deben vivir y qué deben hacer.

21 Pero también escoge entre todo el pueblo
hombres capaces que teman a Dios, hombres
dignos de confianza que odien las ganancias
deshonestas. Ponlos como jefes de mil, de cien,
de cincuenta y de diez personas.

22 Ellos juzgarán al pueblo en todo momento.
Que te presenten los asuntos difíciles, pero que
ellos mismos decidan los asuntos menores. Así tu
carga será más ligera, porque ellos la
compartirán contigo.

23 Si haces esto, y Dios así lo ordena, podrás
soportar la tarea, y todo este pueblo regresará a
su hogar en paz».

24 Moisés escuchó el consejo de su suegro e hizo
todo lo que le había dicho.

25 Escogió hombres capaces de entre todo
Israel y los puso como jefes del pueblo: jefes de
mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.

26 Ellos juzgaban al pueblo en todo momento.
Presentaban a Moisés los asuntos difíciles, pero
ellos mismos decidían los asuntos menores.
27 Después Moisés se despidió de su suegro, y
Jetro regresó a su tierra.

19

1 En el tercer mes después de que los hijos de
Israel salieron de Egipto, ese mismo día llegaron
al desierto de Sinaí.
2 Habían salido de Refidim y llegaron al desierto
de Sinaí. Allí Israel acampó frente al monte.
3 Moisés subió para encontrarse con Dios, y el
Señor lo llamó desde el monte: «Esto dirás a la
familia de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel:
4 "Ustedes han visto lo que hice a los egipcios y
cómo los llevé sobre alas de águila y los traje hacia
mí.
5 Ahora, si de verdad escuchan mi voz y
guardan mi pacto, serán mi posesión especial
entre todos los pueblos, porque toda la tierra me
pertenece.
6 Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes
y una nación santa". Estas son las palabras que
dirás a los hijos de Israel».
7 Moisés volvió, reunió a los ancianos del
pueblo y puso delante de ellos todas las palabras
que el Señor le había ordenado.
8 Todo el pueblo respondió a una voz: «Haremos
todo lo que el Señor ha dicho». Entonces Moisés
llevó al Señor la respuesta del pueblo.
9 El Señor dijo a Moisés: «Vendré a ti en una
nube espesa para que el pueblo oiga cuando yo

hable contigo y así confíe siempre en ti». Moisés
comunicó al Señor lo que había dicho el pueblo.
10 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ve al pueblo
y conságralos hoy y mañana. Que laven su ropa
11 y estén preparados para el tercer día, porque
ese día el Señor descenderá sobre el monte Sinaí a
la vista de todo el pueblo.
12 Marca límites alrededor del monte para el
pueblo y diles: "Tengan cuidado de no subir al
monte ni tocar sus laderas. Cualquiera que toque
el monte morirá.
13 Nadie deberá tocar al que lo haga; esa
persona o animal deberá morir apedreado o
atravesado por una flecha. Cuando el cuerno dé
un sonido largo, podrán acercarse al monte"».
14 Moisés bajó del monte hacia el pueblo y lo
consagró. Ellos lavaron su ropa.
15 Moisés les dijo: «Prepárense para el tercer día
y no tengan relaciones sexuales».
16 En la mañana del tercer día hubo truenos y
relámpagos, una nube espesa cubrió el monte y se
oyó un sonido muy fuerte de cuerno. Todo el
pueblo en el campamento tembló de miedo.
17 Moisés hizo salir al pueblo del campamento
para encontrarse con Dios, y ellos se quedaron al
pie del monte.
18 Todo el monte Sinaí estaba cubierto de humo
porque el Señor había descendido sobre él en
fuego. El humo subía como el humo de un gran
horno, y todo el monte temblaba violentamente.
19 El sonido del cuerno se hacía cada vez más
fuerte. Moisés hablaba, y Dios le respondía con su
voz.

20 El Señor descendió a la cima del monte Sinaí
y llamó a Moisés para que subiera. Moisés subió.
21 El Señor le dijo: «Baja y advierte al pueblo que
no traspase los límites para ver al Señor, porque
muchos de ellos podrían morir.
22 También los sacerdotes que se acercan al
Señor deben consagrarse, para que el Señor no
actúe de repente contra ellos».
23 Moisés respondió al Señor: «El pueblo no
puede subir al monte Sinaí, porque tú mismo nos
ordenaste marcar límites alrededor del monte y
declararlo santo».
24 El Señor le dijo: «Baja. Después subirán tú y
Aarón. Pero no permitas que los sacerdotes ni el
pueblo traspasen los límites para subir hacia el
Señor, o él actuará contra ellos».
25 Entonces Moisés bajó hacia el pueblo y les
comunicó estas cosas.

20

1 Dios dijo todas estas palabras:
2 «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de
Egipto, donde eras esclavo.
3 No tengas otros dioses además de mí.
4 No hagas para ti ninguna imagen de algo que
esté en el cielo, en la tierra o en las aguas debajo
de la tierra.
5 No te inclines ante esas imágenes ni las adores,
porque yo, el Señor tu Dios, exijo adoración solo
para mí. Castigo la maldad de los padres en sus
hijos hasta la tercera y cuarta generación de los
que me odian,

6 pero muestro misericordia por mil
generaciones a los que me aman y obedecen mis
mandamientos.
7 No uses el nombre del Señor tu Dios para un
propósito malo, porque el Señor no tendrá por
inocente a quien use su nombre de esa manera.
8 Recuerda el sábado y mantenlo como día santo.
9 Trabaja durante seis días y haz en ellos todo tu
trabajo,
10 pero el séptimo día es sábado dedicado al Señor
tu Dios. Ese día no hagas ningún trabajo: ni tú, ni
tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tus
animales, ni el extranjero que viva entre ustedes.
11 Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la
tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero
descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo
el día sábado y lo hizo santo.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que
vivas muchos años en la tierra que el Señor tu
Dios te da.
13 No asesines.
14 No cometas adulterio.
15 No robes.
16 No des falso testimonio contra tu prójimo.
17 No codicies la casa de tu prójimo. No codicies
a su esposa, ni a su siervo, ni a su sierva, ni su
buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca».
18 Todo el pueblo veía los relámpagos, oía los
truenos y el sonido del cuerno, y veía el monte
cubierto de humo. Al ver todo esto, temblaron de
miedo y se mantuvieron a distancia.

19 Dijeron a Moisés: «Háblanos tú y te
escucharemos. Pero que Dios no nos hable
directamente, no sea que muramos».
20 Moisés respondió al pueblo: «No tengan
miedo. Dios ha venido para ponerlos a prueba y
para que el temor de Dios esté delante de ustedes
y no pequen».
21 El pueblo se mantuvo a distancia, mientras
Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba
Dios.
22 El Señor dijo a Moisés: «Di a los hijos de Israel:
"Ustedes mismos han visto que les he hablado
desde el cielo.
23 No hagan dioses de plata ni dioses de oro
para ponerlos junto a mí.
24 Háganme un altar de tierra y ofrezcan sobre
él sus holocaustos y sus ofrendas de paz, sus
ovejas y sus vacas. En todo lugar donde haga que
mi nombre sea recordado, iré a ustedes y los
bendeciré.
25 Si me hacen un altar de piedra, no lo
construyan con piedras cortadas, porque al
trabajar las piedras con herramientas las harán
impuras.
26 No suban a mi altar por escalones, para que
no se descubra su desnudez"».

21

1 Estas son las leyes que pondrás delante de
ellos.
2 Si compras un siervo hebreo, servirá durante
seis años. En el séptimo año quedará libre sin
pagar nada.

3 Si llegó solo, se irá solo. Si estaba casado, su
esposa se irá con él.
4 Si su amo le dio una esposa y ella tuvo hijos o
hijas, la esposa y los hijos pertenecerán al amo, y
el siervo saldrá solo.
5 Pero si el siervo dice claramente: “Amo a mi
señor, a mi esposa y a mis hijos; no quiero quedar
libre”,
6 entonces su amo lo llevará ante Dios. Lo
acercará a la puerta o al marco de la puerta y le
perforará la oreja con una herramienta
puntiaguda. Así será su siervo para siempre.
7 Si un hombre vende a su hija como sierva, ella
no saldrá libre de la misma manera que los
siervos varones.
8 Si no agrada a su amo, quien la había
destinado para sí, él permitirá que sea rescatada.
No tendrá derecho a venderla a extranjeros,
porque no cumplió su compromiso con ella.
9 Si la destina para su hijo, deberá tratarla
como a una hija.
10 Si toma otra esposa, no disminuirá el
alimento, la ropa ni los derechos matrimoniales
de la primera.
11 Si no cumple con estas tres cosas, ella podrá
salir libre sin pagar nada.
12 El que golpee a una persona y la mate deberá
morir.
13 Pero si no tuvo intención de matarla y Dios
permitió que ocurriera, yo te señalaré un lugar al
cual podrá huir.

14 Pero si alguien ataca a propósito a su prójimo
y lo mata con engaño, aun si busca refugio en mi
altar, deberá morir.
15 El que golpee a su padre o a su madre deberá
morir.
16 El que secuestre a una persona para
venderla, o sea encontrado todavía con ella en su
poder, deberá morir.
17 El que maldiga a su padre o a su madre
deberá morir.
18 Si dos hombres pelean y uno golpea al otro
con una piedra o con el puño, y el herido no
muere pero tiene que guardar cama,
19 si después puede levantarse y caminar
apoyado en un bastón, el que lo golpeó no será
castigado por la herida. Sin embargo, tendrá que
pagarle por el tiempo que perdió y cuidar de que
se recupere por completo.
20 Si un hombre golpea con una vara a su siervo
o a su sierva y este muere por los golpes, el amo
deberá ser castigado.
21 Pero si el siervo sobrevive uno o dos días, el
amo no será castigado, porque el siervo es de su
propiedad.
22 Si unos hombres están peleando y golpean a
una mujer embarazada, haciendo que pierda a
su hijo, pero ella no sufre otro daño, el culpable
deberá pagar la cantidad que el esposo de la
mujer exija y que los jueces aprueben.
23 Pero si ella sufre un daño grave, la pena será
vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por
mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por
herida y golpe por golpe.
26 Si un hombre golpea a su siervo o a su sierva
en un ojo y se lo destruye, deberá dejarlo libre
como pago por el daño al ojo.
27 Si le hace perder un diente, también deberá
dejarlo libre como pago por el diente.
28 Si un buey mata a un hombre o a una mujer
con sus cuernos, el buey deberá morir apedreado
y su carne no se comerá. El dueño del buey no
será considerado culpable.
29 Pero si el buey ya tenía la costumbre de
atacar y su dueño había sido advertido, pero no lo
mantuvo encerrado, y el animal mata a un
hombre o a una mujer, el buey deberá morir
apedreado y también su dueño deberá morir.
30 Si se permite al dueño pagar un precio por su
vida, deberá pagar la cantidad que se le exija.
31 La misma regla se aplicará si el buey mata a
un hijo o a una hija.
32 Si el buey mata a un siervo o a una sierva, el
dueño del buey deberá pagar al amo del siervo
treinta siclos de plata, y el buey morirá
apedreado.
33 Si alguien deja abierto un pozo, o cava uno y
no lo cubre, y un buey o un asno cae dentro y
muere,
34 el dueño del pozo deberá pagar al dueño del
animal por la pérdida, y el animal muerto será
suyo.
35 Si el buey de un hombre mata al buey de
otro, venderán el buey vivo y se repartirán el

dinero. También se repartirán el valor del animal muerto.
36 Pero si se sabía que aquel buey
acostumbraba atacar y su dueño no lo mantenía
bajo control, el dueño deberá dar un buey vivo en
lugar del muerto, y el animal muerto será suyo.

22

1 Si alguien roba un buey o una oveja y mata o
vende el animal, pagará cinco bueyes por cada
buey y cuatro ovejas por cada oveja.
2 Si un ladrón es sorprendido mientras entra
por la fuerza en una casa y muere al ser
golpeado, quien lo golpeó no será culpable de su
sangre.
3 Pero si esto ocurre después del amanecer,
quien lo mate será responsable. El ladrón deberá
pagar por lo que robó. Si no tiene con qué pagar,
será vendido para pagar lo robado.
4 Si el animal robado todavía se encuentra vivo
en su poder, sea buey, asno u oveja, deberá pagar
el doble de su valor.
5 Si alguien deja que sus animales coman en un
campo o viñedo y estos dañan el campo de otra
persona, deberá pagar con lo mejor de su propio
campo o viñedo.
6 Si alguien enciende un fuego y este se
extiende entre los espinos y quema el grano
amontonado, el grano que todavía está en pie o
todo el campo, quien encendió el fuego deberá
pagar por el daño.
7 Si alguien entrega dinero o bienes a su
prójimo para que los guarde y luego son robados

de la casa, el ladrón, si es encontrado, deberá
pagar el doble.
8 Si no encuentran al ladrón, el dueño de la casa
se presentará ante Dios para declarar que no
tomó los bienes de su prójimo.
9 En cualquier disputa sobre un buey, un asno,
una oveja, ropa o cualquier otra propiedad
perdida que alguien afirme que le pertenece, las
dos partes presentarán su caso ante Dios. El que
sea declarado culpable pagará al otro el doble.
10 Si alguien deja un asno, un buey, una oveja o
cualquier otro animal al cuidado de su prójimo, y
el animal muere, queda herido o desaparece sin
que nadie lo vea,
11 el que lo cuidaba jurará delante del Señor
que no tomó el animal de su prójimo. El dueño
aceptará su juramento y no tendrá que pagar.
12 Pero si el animal fue robado mientras estaba
bajo su cuidado, deberá pagar al dueño por la
pérdida.
13 Si un animal salvaje lo despedazó,
presentará los restos como prueba y no tendrá
que pagar por el animal muerto.
14 Si alguien pide prestado un animal a su
prójimo y este queda herido o muere cuando su
dueño no está presente, deberá pagar por la
pérdida.
15 Pero si el dueño estaba presente, no tendrá
que pagar. Si el animal había sido alquilado, el
pago del alquiler cubrirá la pérdida.
16 Si un hombre seduce a una joven virgen que
no está comprometida y tiene relaciones

sexuales con ella, deberá pagar el precio de matrimonio y tomarla como esposa.
17 Si el padre se niega por completo a entregársela como esposa, el hombre deberá pagar de todas maneras la cantidad acostumbrada como precio por una virgen.
18 No dejes con vida a una mujer que practique la hechicería.
19 Todo el que tenga relaciones sexuales con un animal deberá morir.
20 El que ofrezca sacrificios a cualquier dios que no sea el Señor será destruido.
21 No maltrates ni oprimas al extranjero, porque ustedes mismos fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
22 No maltraten a ninguna viuda ni a ningún huérfano.
23 Si los maltratan y ellos claman a mí, ciertamente escucharé su clamor.
24 Mi ira se encenderá y los mataré a espada. Entonces sus esposas quedarán viudas y sus hijos huérfanos.
25 Si prestas dinero a un pobre de mi pueblo, no lo trates como un prestamista que busca ganancia ni le cobres intereses.
26 Si tomas la ropa de tu prójimo como garantía de un préstamo, devuélvesela antes de la puesta del sol.
27 Esa ropa puede ser lo único que tiene para cubrirse. ¿Con qué dormirá? Cuando clame a mí, lo escucharé, porque soy misericordioso.
28 No hables mal de los jueces ni maldigas al gobernante de tu pueblo.

29 No tardes en darme las ofrendas de tus
cosechas y de lo que produces. También me darás
a tu hijo primogénito.
30 Harás lo mismo con tus bueyes y tus ovejas.
La cría permanecerá siete días con su madre, y al
octavo día me la darás.
31 Ustedes serán un pueblo santo para mí. No
coman carne de un animal despedazado por
animales salvajes. Échenla a los perros.

23

1 No difundas un informe falso. No te unas con
una persona malvada para dar falso testimonio.
2 No sigas a la mayoría para hacer el mal.
Cuando des testimonio en un juicio, no cambies
la justicia solo porque la mayoría piensa de otra
manera.
3 Tampoco favorezcas injustamente al pobre en
un juicio.
4 Si encuentras perdido el buey o el asno de tu
enemigo, debes devolvérselo.
5 Si ves que el asno de alguien que te odia ha
caído bajo el peso de su carga, no lo abandones.
Ayuda a levantarlo.
6 No niegues justicia al pobre cuando presente
su causa.
7 Mantente lejos de toda acusación falsa. No
hagas morir al inocente ni al justo, porque yo no
declararé inocente al culpable.
8 No aceptes sobornos, porque el soborno ciega
aun a quienes ven con claridad y hace que los
justos cambien sus decisiones.

9 No oprimas al extranjero. Ustedes saben lo
que siente un extranjero, porque ustedes mismos
fueron extranjeros en Egipto.

10 Durante seis años sembrarás tu tierra y
recogerás sus cosechas.

11 Pero el séptimo año la dejarás descansar sin
cultivarla. Así los pobres de tu pueblo podrán
comer de ella, y los animales salvajes comerán lo
que ellos dejen. Haz lo mismo con tus viñedos y
olivares.

12 Trabaja durante seis días, pero descansa el
séptimo día, para que también descansen tu buey
y tu asno, y para que recuperen fuerzas el hijo de
tu sierva y el extranjero.

13 Obedezcan todo lo que les he dicho. No
invoquen los nombres de otros dioses; ni
siquiera permitan que salgan de sus labios.

14 Tres veces al año celebrarán una fiesta en mi
honor.

15 Celebrarán la Fiesta de los Panes sin
Levadura. Durante siete días comerán pan sin
levadura, como les ordené, en el tiempo señalado
del mes de Abib, porque en ese mes salieron de
Egipto. Nadie se presentará delante de mí con las
manos vacías.

16 También celebrarán la Fiesta de la Cosecha,
cuando presenten los primeros frutos de lo que
hayan sembrado. Y al final del año celebrarán la
Fiesta de la Recolección, cuando hayan recogido
del campo todos sus productos.

17 Tres veces al año todos los hombres se
presentarán delante del Señor Dios.

18 No ofrezcan la sangre de mi sacrificio junto
con pan que tenga levadura. Tampoco dejen
hasta la mañana la grasa de mi fiesta.
19 Llevarán a la casa del Señor su Dios lo mejor
de los primeros frutos de su tierra. No cocinen un
cabrito en la leche de su madre.
20 Voy a enviar un ángel delante de ustedes para
protegerlos en el camino y llevarlos al lugar que
he preparado.
21 Préstenle atención y obedezcan su voz. No se
rebelen contra él, porque no perdonará su
rebelión, pues mi nombre está en él.
22 Pero si obedecen su voz y hacen todo lo que
yo digo, yo seré enemigo de sus enemigos y
lucharé contra quienes luchen contra ustedes.
23 Mi ángel irá delante de ustedes y los llevará a
la tierra de los amorreos, hititas, ferezeos,
cananeos, heveos y jebuseos, y yo los destruiré.
24 No se inclinen ante sus dioses ni los adoren.
Tampoco imiten sus prácticas. Destrúyanlos por
completo y hagan pedazos sus pilares sagrados.
25 Adoren al Señor su Dios, y él bendecirá su
pan y su agua. Yo quitaré de ustedes toda
enfermedad.
26 En su tierra ninguna mujer perderá a su hijo
ni será estéril. Yo les daré una vida larga y
completa.
27 Enviaré mi terror delante de ustedes y haré
que todos los pueblos que encuentren entren en
confusión. Haré que sus enemigos huyan delante
de ustedes.
28 Enviaré avispas delante de ustedes para
expulsar a los heveos, cananeos e hititas.

29 No los expulsaré a todos en un solo año, para
que la tierra no quede desierta y los animales
salvajes no se multipliquen contra ustedes.
30 Los expulsaré poco a poco, hasta que ustedes
aumenten en número y puedan tomar posesión de
la tierra.
31 Pondré los límites de su territorio desde el
mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el
desierto hasta el río Éufrates. Pondré en sus
manos a los habitantes de esa tierra, y ustedes los
expulsarán de delante de ustedes.
32 No hagan ningún pacto con ellos ni con sus
dioses.
33 No permitan que vivan en su tierra, porque
podrían hacerlos pecar contra mí. Si adoran a sus
dioses, eso será una trampa para ustedes.

24

1 Luego el Señor dijo a Moisés: «Sube hacia el
Señor, tú junto con Aarón, Nadab, Abiú y setenta
de los ancianos de Israel. Adoren desde lejos.
2 Solo Moisés podrá acercarse al Señor. Los
demás no se acercarán, y el pueblo no subirá con
ellos».
3 Moisés fue y comunicó al pueblo todas las
palabras y leyes del Señor. Todo el pueblo
respondió a una voz: «Haremos todo lo que el
Señor ha dicho».
4 Moisés escribió todas las palabras del Señor. A
la mañana siguiente se levantó temprano,
construyó un altar al pie del monte y levantó
doce piedras, una por cada tribu de Israel.

5 Luego envió a algunos jóvenes de los hijos de
Israel para que ofrecieran holocaustos y
sacrificios de paz de bueyes al Señor.
6 Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en
recipientes, y derramó la otra mitad sobre el
altar.
7 Después tomó el libro del pacto y lo leyó
delante del pueblo. Ellos dijeron: «Haremos todo
lo que el Señor ha dicho y le obedeceremos».
8 Entonces Moisés tomó la sangre, la roció
sobre el pueblo y dijo: «Esta es la sangre del pacto
que el Señor ha hecho con ustedes de acuerdo con
todas estas palabras».
9 Después Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta
de los ancianos de Israel subieron al monte.
10 Allí vieron al Dios de Israel. Debajo de sus
pies había algo parecido a un piso de piedra de
zafiro, tan claro como el cielo.
11 Dios no hizo daño a los jefes de los hijos de
Israel. Ellos vieron a Dios y comieron y bebieron.
12 El Señor dijo a Moisés: «Sube hasta mí en el
monte y quédate allí. Te daré las tablas de piedra
donde he escrito la ley y los mandamientos para
que los enseñes al pueblo».
13 Entonces Moisés se levantó junto con Josué,
su ayudante, y subió al monte de Dios.
14 Antes de subir dijo a los ancianos: «Esperen
aquí hasta que regresemos. Aarón y Hur están
con ustedes. Si alguien tiene un problema, que
acuda a ellos».
15 Moisés subió al monte, y la nube cubrió el
monte.

16 La gloria del Señor reposó sobre el monte
Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. Al
séptimo día el Señor llamó a Moisés desde la nube.
17 A los ojos de los hijos de Israel, la gloria del
Señor parecía un fuego ardiente en la cima del
monte.
18 Moisés entró en la nube y siguió subiendo
por el monte. Allí permaneció cuarenta días y
cuarenta noches.

25

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Di a los hijos de Israel que recojan una
ofrenda para mí. Recibirás la ofrenda de todo el
que quiera darla de corazón.
3 Esta es la ofrenda que recibirán de ellos: oro,
plata y bronce;
4 hilo azul, púrpura y rojo, lino fino y pelo de
cabra;
5 pieles de carnero teñidas de rojo, cuero y
madera dura;
6 aceite para las lámparas, especias para el
aceite perfumado y para el incienso aromático;
7 piedras de ónice y otras piedras preciosas para
colocarlas en el efod y en el pectoral.
8 Que me hagan un santuario para que yo
habite en medio de ellos.
9 Harán el santuario y todos sus objetos
exactamente según el modelo que yo te mostraré.
10 Harán un arca de madera dura, de dos codos
y medio de largo, un codo y medio de ancho y un
codo y medio de alto.
11 La cubrirás de oro puro por dentro y por
fuera, y harás un borde de oro alrededor.

12 Harás cuatro anillos de oro para el arca y los
pondrás en sus cuatro patas: dos anillos a un lado
y dos al otro.
13 También harás varas de madera dura y las
cubrirás de oro.
14 Meterás las varas por los anillos a los lados
del arca para poder transportarla.
15 Las varas permanecerán en los anillos del
arca y no se quitarán de allí.
16 Dentro del arca pondrás el testimonio que yo
te daré.
17 Harás una cubierta de oro puro, de dos codos
y medio de largo y un codo y medio de ancho.
18 Harás dos querubines de oro martillado en
los dos extremos de la cubierta.
19 Harás un querubín en un extremo y otro en
el otro. Los querubines formarán una sola pieza
con la cubierta.
20 Los querubines extenderán sus alas hacia
arriba, cubriendo la cubierta con ellas. Estarán
uno frente al otro, mirando hacia la cubierta.
21 Pondrás la cubierta sobre el arca, y dentro
del arca pondrás el testimonio que yo te daré.
22 Allí me encontraré contigo. Desde encima de
la cubierta, entre los dos querubines que están
sobre el arca del testimonio, te comunicaré todas
mis órdenes para los hijos de Israel.
23 Harás también una mesa de madera dura, de
dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y
medio de alto.
24 La cubrirás de oro puro y harás un borde de
oro alrededor.

25 Harás alrededor de la mesa un marco del
ancho de una mano, y pondrás un borde de oro
alrededor del marco.
26 Harás cuatro anillos de oro y los colocarás en
las cuatro esquinas, junto a las cuatro patas.
27 Los anillos estarán cerca del marco y
servirán para sostener las varas con las que se
transportará la mesa.
28 Harás las varas de madera dura y las cubrirás
de oro. Con ellas se transportará la mesa.
29 Harás de oro puro sus platos, cucharas,
jarras y recipientes para las ofrendas líquidas.
30 Mantendrás siempre sobre la mesa el pan
sagrado delante de mí.
31 Harás un candelabro de oro puro. Su base y
su tronco serán de oro martillado. Sus copas,
brotes y flores formarán una sola pieza con él.
32 Seis brazos saldrán de sus lados: tres de un
lado y tres del otro.
33 En cada brazo habrá tres copas en forma de
flor de almendro, cada una con su brote y su flor.
Así serán los seis brazos que salen del candelabro.
34 En el tronco del candelabro habrá cuatro
copas en forma de flor de almendro, cada una
con su brote y su flor.
35 Habrá un brote debajo de cada par de
brazos: uno debajo del primer par, otro debajo
del segundo y otro debajo del tercero. Así será
para los seis brazos que salen del candelabro.
36 Los brotes y los brazos formarán una sola
pieza con el candelabro. Todo será una sola pieza
de oro puro martillado.

37 Harás siete lámparas y las colocarás de
manera que alumbren hacia el frente del
candelabro.
38 Sus pinzas y bandejas serán de oro puro.
39 Se usará un talento de oro puro para hacer el
candelabro y todos sus utensilios.
40 Asegúrate de hacer todo según el modelo que
se te mostró en el monte».

26

1 Harás el tabernáculo con diez cortinas de lino
fino, tejidas con hilo azul, púrpura y rojo, y
decoradas artísticamente con querubines.
2 Cada cortina tendrá veintiocho codos de largo
y cuatro codos de ancho. Todas tendrán la misma
medida.
3 Unirás cinco cortinas entre sí, y harás lo
mismo con las otras cinco.
4 Harás lazos de hilo azul en el borde de la
última cortina de cada grupo.
5 Pondrás cincuenta lazos en una cortina y
cincuenta en la otra, de manera que queden
frente a frente.
6 Harás cincuenta ganchos de oro y con ellos
unirás las cortinas. Así el tabernáculo formará
una sola pieza.
7 También harás once cortinas de pelo de cabra
para formar una tienda sobre el tabernáculo.
8 Cada cortina tendrá treinta codos de largo y
cuatro codos de ancho. Todas tendrán la misma
medida.
9 Unirás cinco cortinas en un grupo y seis en
otro. Doblarás la sexta cortina sobre la parte
delantera de la tienda.

10 Harás cincuenta lazos en el borde de la última
cortina de un grupo y cincuenta en el borde de la
última cortina del otro grupo.
11 Harás cincuenta ganchos de bronce y los
pasarás por los lazos para unir la tienda en una
sola pieza.
12 La mitad de la cortina que sobre quedará
colgando por la parte trasera del tabernáculo.
13 El codo que sobre a cada lado de las cortinas
colgará sobre los dos lados del tabernáculo para
cubrirlo.
14 Harás para la tienda una cubierta de pieles
de carnero teñidas de rojo, y sobre ella otra
cubierta de cuero.
15 Harás para el tabernáculo tablas verticales de
madera dura.
16 Cada tabla tendrá diez codos de alto y un
codo y medio de ancho.
17 Cada tabla tendrá dos espigas para unirla
con la siguiente. Harás lo mismo con todas las
tablas del tabernáculo.
18 Harás veinte tablas para el lado sur del
tabernáculo,
19 y cuarenta bases de plata para sostenerlas:
dos bases debajo de cada tabla, una para cada
espiga.
20 Para el lado norte del tabernáculo harás otras
veinte tablas,
21 con cuarenta bases de plata, dos debajo de
cada tabla.
22 Para la parte trasera del tabernáculo, hacia el
oeste, harás seis tablas,
23 y dos tablas más para las esquinas traseras.

24 Las tablas de las esquinas estarán unidas
desde abajo hasta arriba, donde quedarán sujetas
por un anillo. Así se harán las dos esquinas.
25 En total habrá ocho tablas en la parte
trasera, con dieciséis bases de plata, dos debajo
de cada tabla.
26 Harás también barras de la misma madera:
cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
27 cinco para las tablas del otro lado y cinco
para las tablas de la parte trasera, hacia el oeste.
28 La barra del centro pasará por en medio de
las tablas de un extremo al otro.
29 Cubrirás las tablas de oro y harás de oro los
anillos por donde pasarán las barras. También
cubrirás de oro las barras.
30 Levantarás el tabernáculo de acuerdo con el
modelo que se te mostró en el monte.
31 Harás un velo de lino fino, tejido con hilo
azul, púrpura y rojo, y decorado artísticamente con
querubines.
32 Lo colgarás con ganchos de oro de cuatro
columnas de madera cubiertas de oro y apoyadas
sobre cuatro bases de plata.
33 Colgarás el velo debajo de los ganchos y
pondrás detrás de él el arca del testimonio. El
velo separará el Lugar Santo del Lugar Santísimo.
34 Pondrás la cubierta sobre el arca del
testimonio dentro del Lugar Santísimo.
35 Fuera del velo pondrás la mesa, y frente a
ella, en el lado sur del tabernáculo, pondrás el
candelabro. La mesa estará en el lado norte.
36 Harás una cortina para la entrada de la
tienda, de lino fino tejido con hilo azul, púrpura y
rojo.

37 Harás cinco columnas de madera cubiertas
de oro para sostener la cortina. Sus ganchos
serán de oro y sus cinco bases serán de bronce.

27

1 Harás un altar de madera dura. Será
cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos de
ancho y tres codos de alto.
2 Harás un cuerno en cada una de sus cuatro
esquinas, formando una sola pieza con el altar, y
lo cubrirás de bronce.
3 Harás de bronce todos sus utensilios:
recipientes para las cenizas, palas, tazones,
tenedores y braseros.
4 Harás una rejilla de bronce para el altar y
pondrás cuatro anillos de bronce en sus cuatro
esquinas.
5 Pondrás la rejilla debajo del borde del altar, de
manera que llegue hasta la mitad de su altura.
6 Harás varas de madera dura para el altar y las
cubrirás de bronce.
7 Pasarás las varas por los anillos a los dos lados
del altar para poder transportarlo.
8 El altar será hueco y hecho de tablas. Lo harás
según el modelo que se te mostró en el monte.
9 Harás un patio alrededor del tabernáculo. En
el lado sur habrá cortinas de lino fino de cien
codos de largo.
10 Tendrá veinte columnas con veinte bases de
bronce. Los ganchos y las bandas de las
columnas serán de plata.
11 En el lado norte habrá también cortinas de
cien codos de largo, con veinte columnas y veinte

bases de bronce. Sus ganchos y bandas serán de plata.

12 En el lado oeste habrá cortinas de cincuenta codos de largo, con diez columnas y diez bases.

13 El lado este del patio tendrá cincuenta codos de ancho.

14 A un lado de la entrada habrá cortinas de quince codos, con tres columnas y tres bases.

15 Al otro lado habrá también cortinas de quince codos, con tres columnas y tres bases.

16 La entrada del patio tendrá una cortina de veinte codos, hecha de lino fino tejido con hilo azul, púrpura y rojo. Tendrá cuatro columnas y cuatro bases.

17 Todas las columnas alrededor del patio tendrán bandas y ganchos de plata, y bases de bronce.

18 El patio tendrá cien codos de largo y cincuenta de ancho. Las cortinas de lino fino tendrán cinco codos de alto, y sus bases serán de bronce.

19 Todos los utensilios usados en el servicio del tabernáculo, y todas las estacas del tabernáculo y del patio, serán de bronce.

20 Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de oliva para las lámparas, para que permanezcan encendidas.

21 Aarón y sus hijos cuidarán las lámparas desde la tarde hasta la mañana delante del Señor, dentro de la Tienda de reunión y fuera del velo que está delante del arca. Esta será una orden permanente para los hijos de Israel por todas sus generaciones.

28

1 Haz que tu hermano Aarón y sus hijos se
acerquen de entre los hijos de Israel para
servirme como sacerdotes: Aarón y sus hijos
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Harás vestiduras sagradas para tu hermano
Aarón, que le den dignidad y honor.
3 Habla con todos los artesanos hábiles, a
quienes he dado sabiduría, para que hagan las
vestiduras de Aarón y lo consagren para
servirme como sacerdote.
4 Estas son las vestiduras que harán: un
pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada,
un turbante y un cinturón. Harán estas
vestiduras sagradas para tu hermano Aarón y
para sus hijos, para que me sirvan como
sacerdotes.
5 Usarán oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino
fino.
6 Harán el efod de oro, hilo azul, púrpura y rojo,
y lino fino, trabajado artísticamente.
7 Tendrá dos piezas para los hombros, unidas a
sus dos extremos.
8 El cinturón tejido que estará sobre el efod será
hecho de la misma manera y con los mismos
materiales: oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino
fino.
9 Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en
ellas los nombres de los hijos de Israel:
10 seis nombres en una piedra y seis en la otra,
según el orden de su nacimiento.
11 Un artesano grabará los nombres de los hijos
de Israel en las dos piedras como se graba un
sello, y las colocarás en monturas de oro.

12 Pondrás las dos piedras sobre los hombros
del efod como recuerdo de los hijos de Israel.
Aarón llevará sus nombres sobre sus hombros
delante del Señor como recordatorio.
13 Harás monturas de oro
14 y dos cadenas de oro puro, trenzadas como
cordones, y las unirás a las monturas.
15 Harás también el pectoral para tomar
decisiones. Lo harás artísticamente de la misma
manera que el efod, con oro, hilo azul, púrpura y
rojo, y lino fino.
16 Será cuadrado y estará doblado en dos, de un
palmo de largo y un palmo de ancho.
17 Pondrás en él cuatro filas de piedras
preciosas. En la primera fila habrá una
cornalina, un crisólito y una esmeralda;
18 en la segunda, un rubí, un zafiro y un ónice;
19 en la tercera, un jacinto, un ágata y una
amatista;
20 y en la cuarta, un topacio, un berilo y un
jaspe. Las piedras estarán colocadas en monturas
de oro.
21 Habrá doce piedras, una por cada hijo de
Israel. Cada piedra llevará grabado, como un
sello, el nombre de una de las doce tribus.
22 Harás para el pectoral cadenas de oro puro
trenzadas como cordones.
23 Harás dos anillos de oro y los pondrás en los
dos extremos del pectoral.
24 Sujetarás las dos cadenas de oro a esos dos
anillos.
25 Unirás los otros extremos de las cadenas a las
monturas de oro y las fijarás a la parte delantera
de las piezas de los hombros del efod.

26 Harás otros dos anillos de oro y los pondrás
en los dos extremos inferiores del pectoral, en el
borde interior que está junto al efod.
27 Harás dos anillos más de oro y los pondrás en
la parte delantera del efod, cerca de las piezas de
los hombros, justo encima del cinturón tejido.
28 Unirán los anillos del pectoral a los anillos
del efod con un cordón azul, de manera que el
pectoral quede sobre el cinturón tejido y no se
separe del efod.
29 Así Aarón llevará sobre su corazón los
nombres de los hijos de Israel en el pectoral
cuando entre en el Lugar Santo, como
recordatorio permanente delante del Señor.
30 Pondrás dentro del pectoral el Urim y el
Tumim. Estarán sobre el corazón de Aarón
cuando entre delante del Señor. Así Aarón llevará
siempre sobre su corazón los medios para tomar
decisiones por los hijos de Israel delante del
Señor.
31 Harás completamente de azul el manto que
se usa con el efod.
32 Tendrá una abertura para la cabeza en el
centro. Alrededor de la abertura habrá un borde
tejido fuerte, como el cuello de una armadura,
para que no se rompa.
33 Alrededor del borde inferior harás adornos
con forma de granada, de hilo azul, púrpura y
rojo, con campanas de oro entre ellos.
34 Habrá una campana de oro y una granada,
una campana y una granada, alrededor de todo
el borde del manto.
35 Aarón llevará este manto cuando sirva como
sacerdote. Se oirá el sonido de las campanas

cuando entre en el Lugar Santo delante del Señor
y cuando salga, para que no muera.

36 Harás una placa de oro puro y grabarás en
ella, como en un sello, las palabras: «SANTO PARA
EL SEÑOR».
37 La sujetarás con un cordón azul en la parte
delantera del turbante.
38 Estará sobre la frente de Aarón. Así Aarón
llevará la responsabilidad por cualquier falta
relacionada con las ofrendas sagradas que los
hijos de Israel presenten. La placa estará siempre
sobre su frente para que sus ofrendas sean
aceptadas por el Señor.

39 Harás la túnica de lino fino con tejido
especial. Harás también un turbante de lino y un
cinturón bordado.
40 Para los hijos de Aarón harás túnicas,
cinturones y turbantes que les den dignidad y
honor.
41 Vestirás con estas ropas a tu hermano Aarón
y a sus hijos. Los ungirás, los consagrarás y los
harás santos para que me sirvan como
sacerdotes.
42 Harás para ellos ropa interior de lino que
cubra su cuerpo desde la cintura hasta los
muslos.
43 Aarón y sus hijos deberán usarla cuando
entren en la Tienda de reunión o se acerquen al
altar para servir en el Lugar Santo. Así no serán
culpables de un pecado que les cause la muerte.
Esta será una orden permanente para Aarón y
sus descendientes.

29

1 Esto es lo que harás para consagrar a Aarón y
a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes:
toma un novillo y dos carneros sin defecto.
2 Toma también pan sin levadura, tortas sin
levadura mezcladas con aceite y panes delgados
sin levadura untados con aceite. Hazlos con
harina fina de trigo.
3 Pon todo el pan en una canasta y preséntalo
junto con el novillo y los dos carneros.
4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de
la Tienda de reunión y los lavarás con agua.
5 Después tomarás las vestiduras y pondrás
sobre Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y
el pectoral. Ajustarás el efod con su cinturón
tejido.
6 Pondrás el turbante sobre su cabeza y la
corona sagrada sobre el turbante.
7 Luego tomarás el aceite de la unción, lo
derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.
8 Harás que sus hijos se acerquen y les pondrás
sus túnicas.
9 Pondrás los cinturones alrededor de Aarón y
sus hijos, y colocarás los turbantes sobre sus
cabezas. El sacerdocio les pertenecerá por orden
permanente. Así consagrarás a Aarón y a sus
hijos.
10 Llevarás el novillo delante de la Tienda de
reunión, y Aarón y sus hijos pondrán las manos
sobre su cabeza.
11 Matarás el novillo delante del Señor, a la
entrada de la Tienda de reunión.

12 Tomarás parte de su sangre y la pondrás con
tu dedo sobre los cuernos del altar. Derramarás el
resto de la sangre al pie del altar.
13 Tomarás toda la grasa que cubre las partes
internas, la grasa que está junto al hígado, y los
dos riñones con la grasa que los rodea, y los
quemarás sobre el altar.
14 Pero quemarás fuera del campamento la
carne del novillo, su piel y sus desperdicios. Es
una ofrenda por el pecado.
15 Después tomarás uno de los carneros, y
Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre su
cabeza.
16 Matarás el carnero y rociarás su sangre
alrededor del altar.
17 Cortarás el carnero en partes, lavarás sus
partes internas y sus patas, y las pondrás junto
con las demás partes y la cabeza.
18 Quemarás todo el carnero sobre el altar. Es
un holocausto al Señor, de olor agradable, una
ofrenda hecha por fuego al Señor.
19 Luego tomarás el otro carnero, y Aarón y sus
hijos pondrán las manos sobre su cabeza.
20 Matarás el carnero. Tomarás parte de su
sangre y la pondrás en el lóbulo de la oreja
derecha de Aarón y de sus hijos, en el pulgar de
su mano derecha y en el dedo gordo de su pie
derecho. Después rociarás el resto de la sangre
alrededor del altar.
21 Tomarás parte de la sangre que está sobre el
altar y parte del aceite de la unción, y los rociarás
sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos
y sobre las vestiduras de ellos. Así Aarón, sus

vestiduras, sus hijos y las vestiduras de ellos
quedarán consagrados.

22 Del carnero tomarás la grasa, la cola grasosa,
la grasa que cubre las partes internas, la grasa
junto al hígado, los dos riñones con la grasa que los
rodea y la pierna derecha. Este es el carnero
usado para consagrarlos como sacerdotes.

23 Del canasto de panes sin levadura que está
delante del Señor tomarás un pan, una torta
hecha con aceite y un pan delgado.

24 Pondrás todo esto en las manos de Aarón y de
sus hijos, y ellos lo presentarán como ofrenda
mecida delante del Señor.

25 Luego lo tomarás de sus manos y lo
quemarás sobre el altar, encima del holocausto.
Será de olor agradable delante del Señor, una
ofrenda hecha por fuego al Señor.

26 Tomarás el pecho del carnero de
consagración de Aarón y lo mecerás como
ofrenda delante del Señor. Esa parte será para ti.

27 Apartarás como sagrados el pecho de la
ofrenda mecida y la pierna presentada al Señor,
partes del carnero de consagración ofrecido por
Aarón y sus hijos.

28 Estas partes pertenecerán para siempre a
Aarón y a sus hijos como su porción de las
ofrendas de paz que los hijos de Israel presenten
al Señor.

29 Las vestiduras sagradas de Aarón pasarán
después a sus hijos. Ellos las usarán cuando sean
ungidos y consagrados como sacerdotes.

30 El hijo que ocupe su lugar como sacerdote las
llevará durante siete días cuando entre en la
Tienda de reunión para servir en el Lugar Santo.
31 Tomarás el carnero de consagración y
cocinarás su carne en un lugar santo.
32 Aarón y sus hijos comerán la carne del
carnero y el pan de la canasta a la entrada de la
Tienda de reunión.
33 Ellos comerán aquello que fue usado para
hacer expiación por ellos y para consagrarlos
como sacerdotes. Ninguna otra persona podrá
comerlo, porque es alimento santo.
34 Si queda hasta la mañana algo de la carne de
la consagración o del pan, lo quemarás. No se
comerá, porque es santo.
35 Harás con Aarón y sus hijos todo lo que te he
ordenado. Su consagración durará siete días.
36 Cada día ofrecerás un novillo como ofrenda
por el pecado para hacer expiación. Así
purificarás el altar del pecado; luego lo ungirás
para hacerlo santo.
37 Durante siete días harás expiación por el
altar y lo consagrarás. El altar será santísimo, y
todo lo que lo toque quedará santo.
38 Esto es lo que ofrecerás regularmente sobre
el altar: dos corderos de un año cada día.
39 Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro
al caer la tarde.
40 Con el primer cordero ofrecerás la décima
parte de un efa de harina fina mezclada con la
cuarta parte de un hin de aceite puro, y la cuarta
parte de un hin de vino como ofrenda líquida.

41 Ofrecerás el segundo cordero al caer la tarde,
junto con la misma ofrenda de harina y la misma
ofrenda líquida. Será de olor agradable, una
ofrenda hecha por fuego al Señor.
42 Este será un holocausto regular por todas sus
generaciones, ofrecido a la entrada de la Tienda
de reunión delante del Señor. Allí me encontraré
con ustedes y hablaré contigo.
43 Allí me encontraré con los hijos de Israel, y el
lugar será santificado por mi gloria.
44 Santificaré la Tienda de reunión y el altar.
También santificaré a Aarón y a sus hijos para
que me sirvan como sacerdotes.
45 Habitaré en medio de los hijos de Israel y
seré su Dios.
46 Ellos sabrán que yo soy el Señor su Dios, que
los saqué de Egipto para habitar en medio de
ellos. Yo soy el Señor su Dios.

30

1 Harás un altar de madera dura para quemar
incienso.
2 Será cuadrado, de un codo de largo, un codo
de ancho y dos codos de alto. Sus cuernos
formarán una sola pieza con él.
3 Cubrirás de oro puro la parte superior, los
lados y los cuernos, y harás un borde de oro
alrededor.
4 Debajo del borde harás dos anillos de oro, uno
a cada lado, para sostener las varas con las que se
transportará.
5 Harás las varas de madera dura y las cubrirás
de oro.

6 Pondrás el altar delante del velo que está
frente al arca del testimonio, delante de la
cubierta que está sobre el testimonio, donde me
encontraré contigo.
7 Aarón quemará sobre él incienso aromático
cada mañana cuando prepare las lámparas.
8 También quemará incienso al caer la tarde
cuando encienda las lámparas. Será incienso
continuo delante del Señor por todas sus
generaciones.
9 No ofrecerán sobre este altar ningún incienso
que no haya sido autorizado, ni holocaustos, ni
ofrendas de harina, ni ofrendas líquidas.
10 Una vez al año Aarón hará expiación sobre
los cuernos del altar con la sangre de la ofrenda
por el pecado. Hará esto una vez al año por todas
sus generaciones. Este altar es santísimo para el
Señor.
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «Cuando hagas un censo de los hijos de Israel,
cada hombre contado dará al Señor un pago por
su vida, para que no venga ninguna plaga sobre
ellos cuando sean contados.
13 Cada uno de los contados dará medio siclo,
según el siclo del santuario, que vale veinte geras.
Este medio siclo será una ofrenda al Señor.
14 Todo hombre de veinte años o más que sea
contado dará esta ofrenda al Señor.
15 El rico no dará más ni el pobre dará menos
de medio siclo cuando presenten esta ofrenda al
Señor como pago por sus vidas.
16 Recibirás este dinero de los hijos de Israel y
lo usarás para el servicio de la Tienda de reunión.

Así servirá como recordatorio de los hijos de
Israel delante del Señor y como pago por sus
vidas».
17 El Señor dijo a Moisés:
18 «Harás una fuente de bronce con su base de
bronce para lavarse. La pondrás entre la Tienda
de reunión y el altar, y la llenarás de agua.
19 Aarón y sus hijos se lavarán allí las manos y
los pies.
20 Cuando entren en la Tienda de reunión, se
lavarán con agua para que no mueran. También
lo harán cuando se acerquen al altar para servir y
presentar una ofrenda hecha por fuego al Señor.
21 Se lavarán las manos y los pies para que no
mueran. Esta será una orden permanente para
Aarón y sus descendientes por todas sus
generaciones».
22 El Señor dijo a Moisés:
23 «Toma las mejores especias: quinientos siclos
de mirra líquida, la mitad de esa cantidad, es decir,
doscientos cincuenta siclos de canela aromática, y
doscientos cincuenta siclos de cálamo aromático;
24 quinientos siclos de casia, según el siclo del
santuario, y un hin de aceite de oliva.
25 Con estos ingredientes prepararás un aceite
santo para la unción, mezclado cuidadosamente
como lo hace un perfumista.
26 Ungirás con este aceite la Tienda de reunión
y el arca del testimonio;
27 la mesa y todos sus utensilios; el candelabro
y sus utensilios; el altar del incienso;
28 el altar de los holocaustos y todos sus
utensilios; y la fuente con su base.

29 Los consagrarás y serán santísimos. Todo lo
que los toque quedará santo.
30 También ungirás a Aarón y a sus hijos y los
consagrarás para que me sirvan como sacerdotes.
31 Dirás a los hijos de Israel: “Este será mi aceite
santo para la unción por todas sus generaciones.
32 No se usará sobre el cuerpo de cualquier
persona ni harán otro igual con la misma mezcla.
Es santo, y deberán tratarlo como santo.
33 Cualquiera que prepare un aceite igual o lo
use sobre alguien que no sea sacerdote será
separado de su pueblo”».
34 El Señor dijo a Moisés: «Toma cantidades
iguales de estas especias aromáticas: estacte, uña
aromática, gálbano e incienso puro.
35 Con ellas harás un incienso aromático,
preparado por un perfumista, mezclado con sal,
puro y santo.
36 Molerás parte de él hasta hacerlo muy fino y
lo pondrás delante del arca en la Tienda de
reunión, donde me encontraré contigo. Será
santísimo para ustedes.
37 No harán para uso personal otro incienso
con esta misma mezcla. Lo considerarán santo
para el Señor.
38 Cualquiera que haga uno igual para disfrutar
de su aroma será separado de su pueblo».

31

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «He escogido por nombre a Bezalel, hijo de Uri
y nieto de Hur, de la tribu de Judá.

3 Lo he llenado del Espíritu de Dios, dándole
sabiduría, inteligencia, conocimiento y habilidad
para toda clase de trabajos.
4 Podrá hacer diseños y trabajar con oro, plata y
bronce;
5 cortar y montar piedras preciosas, tallar
madera y realizar toda clase de trabajos artísticos.
6 También he escogido para ayudarlo a
Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.
Además, he dado habilidad a todos los artesanos
para que hagan todo lo que te he ordenado:
7 la Tienda de reunión, el arca del testimonio, la
cubierta que está sobre ella y todos los objetos de
la tienda;
8 la mesa y sus utensilios; el candelabro de oro
puro y todos sus utensilios; el altar del incienso;
9 el altar de los holocaustos y todos sus
utensilios; la fuente con su base;
10 las vestiduras tejidas, las vestiduras sagradas
para Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus
hijos para servir como sacerdotes;
11 el aceite de la unción y el incienso aromático
para el santuario. Harán todo como te he
ordenado».
12 El Señor dijo a Moisés:
13 «Di a los hijos de Israel: "Deben guardar mis
sábados, porque el sábado es una señal entre
ustedes y yo por todas sus generaciones, para que
sepan que yo soy el Señor que los hace santos.
14 Guardarán el sábado porque es santo para
ustedes. El que no lo respete deberá morir.
Cualquiera que haga trabajo en ese día será
separado de su pueblo.

15 Durante seis días se podrá trabajar, pero el séptimo día será sábado de completo descanso,
santo para el Señor. Cualquiera que haga trabajo
en sábado deberá morir.
16 Los hijos de Israel guardarán el sábado por
todas sus generaciones como un pacto
permanente.
17 Será una señal permanente entre los hijos de
Israel y yo, porque en seis días el Señor hizo el
cielo y la tierra, y el séptimo día descansó y se
renovó"».
18 Cuando terminó de hablar con Moisés en el
monte Sinaí, Dios le dio las dos tablas del
testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo
de Dios.

32

1 Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba
mucho en bajar del monte, se reunió alrededor
de Aarón y le dijo: «Ven, haznos un dios que vaya
delante de nosotros, porque no sabemos qué le
pasó a ese Moisés que nos sacó de Egipto».
2 Aarón les dijo: «Quítense los aretes de oro que
llevan sus esposas, sus hijos y sus hijas, y
tráiganmelos».
3 Todo el pueblo se quitó los aretes de oro y se
los llevó a Aarón.
4 Aarón recibió el oro, lo trabajó con una
herramienta y formó la imagen de un becerro.
Entonces dijeron: «Israel, este es tu dios, que te
sacó de Egipto».
5 Cuando Aarón vio esto, construyó un altar
delante del becerro y anunció: «Mañana habrá
una fiesta al Señor».

6 Al día siguiente se levantaron temprano,
ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas
de paz. Después el pueblo se sentó a comer y
beber, y luego se entregó a la diversión.

7 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Baja pronto,
porque tu pueblo, al que sacaste de Egipto, se ha
corrompido.

8 Muy pronto se han apartado del camino que
les ordené. Se han hecho un becerro de metal, se
han inclinado ante él y le han ofrecido sacrificios,
diciendo: "Israel, este es tu dios, que te sacó de
Egipto"».

9 El Señor dijo además a Moisés: «He observado
a este pueblo y veo que es un pueblo terco.

10 Ahora déjame. Mi ira arderá contra ellos y los
destruiré. Pero de ti haré una gran nación».

11 Moisés rogó al Señor su Dios: «Señor, ¿por qué
ha de arder tu ira contra tu pueblo, al que sacaste
de Egipto con gran poder y mano fuerte?

12 ¿Por qué permitir que los egipcios digan:
"Los sacó con malas intenciones, para matarlos
en las montañas y hacerlos desaparecer de la
tierra"? Deja tu ira y no traigas este desastre
sobre tu pueblo.

13 Recuerda a Abraham, Isaac e Israel, tus
siervos, a quienes juraste: "Haré que sus
descendientes sean tan numerosos como las
estrellas del cielo, y daré toda esta tierra a sus
descendientes como herencia para siempre"».

14 Entonces el Señor desistió del castigo que
había dicho que traería sobre su pueblo.

15 Moisés bajó del monte llevando en sus
manos las dos tablas del testimonio. Las tablas
estaban escritas por ambos lados.
16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura
grabada en ellas era escritura de Dios.
17 Cuando Josué oyó el ruido del pueblo que
gritaba, dijo a Moisés: «Se oye ruido de guerra en
el campamento».
18 Pero Moisés respondió: «No es el grito de los
que vencen ni el lamento de los derrotados. Lo
que oigo es sonido de cantos».
19 Cuando Moisés se acercó al campamento y
vio el becerro y las danzas, se llenó de ira. Arrojó
las tablas de sus manos y las rompió al pie del
monte.
20 Tomó el becerro que habían hecho, lo quemó
en el fuego y lo molió hasta convertirlo en polvo.
Echó el polvo en el agua e hizo que los hijos de
Israel la bebieran.
21 Entonces Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te hizo
este pueblo para que trajeras sobre ellos un
pecado tan grande?».
22 Aarón respondió: «No se enoje mi señor. Tú
mismo sabes que este pueblo se inclina al mal.
23 Ellos me dijeron: "Haznos un dios que vaya
delante de nosotros, porque no sabemos qué le
pasó a ese Moisés que nos sacó de Egipto".
24 Yo les dije: "Quien tenga oro, que se lo quite".
Me lo dieron, lo eché al fuego, ¡y salió este
becerro!».
25 Moisés vio que el pueblo estaba fuera de
control, porque Aarón había permitido que

actuara de manera vergonzosa delante de sus enemigos.

26 Entonces Moisés se puso a la entrada del campamento y dijo: «¡El que esté de parte del Señor, que venga conmigo!». Todos los levitas se reunieron alrededor de él.

27 Moisés les dijo: «El Señor, Dios de Israel, dice: "Cada uno póngase la espada al costado. Recorran el campamento de un extremo al otro y maten a su hermano, a su amigo y a su vecino"».

28 Los levitas hicieron lo que Moisés había ordenado, y aquel día murieron unas tres mil personas.

29 Entonces Moisés dijo: «Hoy se han consagrado al servicio del Señor, aunque haya sido a costa de su propio hijo o hermano. Por eso hoy el Señor les da su bendición».

30 Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: «Ustedes han cometido un gran pecado. Ahora subiré al Señor. Tal vez pueda conseguir perdón por su pecado».

31 Moisés volvió al Señor y dijo: «Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro.

32 Pero ahora, perdona su pecado. Si no, borra mi nombre del libro que has escrito».

33 El Señor respondió a Moisés: «Al que haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro.

34 Ahora ve y lleva al pueblo al lugar del que te hablé. Mi ángel irá delante de ti. Pero cuando llegue el momento de juzgarlos, los castigaré por su pecado».

35 Entonces el Señor castigó al pueblo porque había adorado el becerro que Aarón hizo.

33

1 El Señor dijo a Moisés: «Sal de este lugar con el
pueblo que sacaste de Egipto y ve a la tierra que
juré dar a Abraham, Isaac y Jacob, cuando dije:
"Se la daré a tus descendientes".
2 Enviaré un ángel delante de ti y expulsaré a
los cananeos, amorreos, hititas, ferezeos, heveos
y jebuseos.
3 Vayan a esa tierra donde abundan la leche y
la miel. Pero yo no iré en medio de ustedes,
porque son un pueblo terco y podría destruirlos
en el camino».
4 Cuando el pueblo oyó estas malas noticias, se
llenó de tristeza y nadie se puso sus adornos.
5 El Señor había dicho a Moisés: «Di a los hijos de
Israel: "Ustedes son un pueblo terco. Si yo fuera
con ustedes aunque fuera por un momento,
podría destruirlos. Ahora quítense sus adornos, y
decidiré qué hacer con ustedes"».
6 Por eso, desde el monte Horeb, los hijos de
Israel dejaron de usar sus adornos.
7 Moisés acostumbraba levantar la Tienda de
reunión fuera del campamento, a cierta
distancia, y la llamaba Tienda de reunión. Todo el
que quería consultar al Señor iba a la Tienda de
reunión, fuera del campamento.
8 Cada vez que Moisés salía hacia la Tienda de
reunión, todo el pueblo se levantaba. Cada
persona permanecía a la entrada de su tienda y

observaba a Moisés hasta que entraba en la Tienda.

9 Cuando Moisés entraba en la Tienda, la columna de nube descendía y se quedaba a la entrada mientras el Señor hablaba con Moisés.

10 Cuando el pueblo veía la columna de nube a la entrada de la Tienda, todos se inclinaban y adoraban, cada uno a la entrada de su propia tienda.

11 El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no se apartaba de la Tienda.

12 Moisés dijo al Señor: «Tú me dices que guíe a este pueblo, pero no me has dicho a quién enviarás conmigo. Sin embargo, me has dicho: "Te conozco por tu nombre y has encontrado favor ante mis ojos".

13 Si de verdad he encontrado favor ante tus ojos, muéstrame tus caminos para que pueda conocerte y seguir encontrando favor ante ti. Recuerda también que esta nación es tu pueblo».

14 El Señor respondió: «Yo mismo iré contigo y te daré descanso».

15 Moisés le dijo: «Si tú mismo no vas con nosotros, no nos hagas salir de aquí.

16 ¿Cómo se sabrá que tu pueblo y yo hemos encontrado favor ante tus ojos, si tú no vas con nosotros? Tu presencia es lo que nos distingue a mí y a tu pueblo de todos los demás pueblos de la tierra».

17 El Señor dijo a Moisés: «Haré lo que has
pedido, porque has encontrado favor ante mis
ojos y te conozco por tu nombre».
18 Entonces Moisés dijo: «Por favor, muéstrame
tu gloria».
19 El Señor respondió: «Haré pasar toda mi
bondad delante de ti y proclamaré mi nombre, el
Señor, delante de ti. Tendré misericordia de
quien yo quiera tener misericordia y mostraré
compasión a quien yo quiera mostrar compasión.
20 Pero no podrás ver mi rostro, porque ningún
ser humano puede verme y seguir viviendo».
21 El Señor añadió: «Hay un lugar junto a mí
donde puedes ponerte sobre la roca.
22 Cuando pase mi gloria, te pondré en una
abertura de la roca y te cubriré con mi mano
hasta que haya pasado.
23 Luego retiraré mi mano y podrás ver mi
espalda, pero mi rostro no se puede ver».

34

1 El Señor dijo a Moisés: «Corta dos tablas de
piedra como las primeras. Yo escribiré en ellas
las palabras que estaban en las primeras tablas
que rompiste.
2 Prepárate para mañana. Sube temprano al
monte Sinaí y preséntate ante mí en la cima.
3 Nadie debe subir contigo ni dejarse ver en
ningún lugar del monte. Tampoco permitan que
las ovejas o las vacas coman cerca de la base del
monte».
4 Moisés cortó dos tablas de piedra como las
primeras. Se levantó temprano y subió al monte

Sinaí, tal como el Señor le había ordenado,
llevando las dos tablas en sus manos.
5 El Señor descendió en la nube, se puso junto a
Moisés y proclamó su nombre: el Señor.
6 El Señor pasó delante de él y proclamó: «El
Señor, el Señor, Dios compasivo y lleno de gracia,
lento para la ira y grande en misericordia y
fidelidad,
7 que muestra misericordia a miles, perdona la
maldad, la rebelión y el pecado, pero no deja sin
castigo al culpable. Castiga a los hijos y a los
nietos por los pecados de los padres hasta la
tercera y cuarta generación».
8 Moisés se inclinó rápidamente hasta el suelo y
adoró.
9 Dijo: «Señor, si he encontrado favor ante tus
ojos, te ruego que vayas en medio de nosotros.
Aunque este es un pueblo terco, perdona nuestra
maldad y nuestro pecado, y tómanos como tu
herencia».
10 El Señor respondió: «Voy a hacer un pacto.
Delante de todo tu pueblo haré maravillas como
nunca se han hecho en ninguna nación de la
tierra. Todo el pueblo entre el que vives verá la
obra del Señor, porque lo que haré contigo será
algo temible.
11 Obedece lo que te ordeno hoy. Yo expulsaré
delante de ti a los amorreos, cananeos, hititas,
ferezeos, heveos y jebuseos.
12 Ten cuidado de no hacer ningún pacto con
los habitantes de la tierra a la que vas, porque eso
podría convertirse en una trampa para ti.

13 Derriben sus altares, rompan sus pilares
sagrados y corten sus imágenes.
14 No adores a ningún otro dios, porque el Señor
no comparte su honor con ningún otro.
15 No hagas ningún pacto con los habitantes de
esa tierra. Cuando ellos adoren a sus dioses y les
ofrezcan sacrificios, podrían invitarte a comer de
sus sacrificios.
16 También podrías tomar a sus hijas como
esposas para tus hijos, y ellas podrían hacer que
tus hijos adoren a sus dioses.
17 No hagan dioses de metal.
18 Celebra la Fiesta de los Panes sin Levadura.
Durante siete días comerás pan sin levadura,
como te ordené, en el tiempo señalado del mes de
Abib, porque en ese mes saliste de Egipto.
19 Todo primer hijo varón me pertenece, y
también toda primera cría macho de tus vacas y
ovejas.
20 Podrás rescatar la primera cría de un asno
con un cordero. Si no la rescatas, tendrás que
romperle el cuello. También rescatarás a todo
hijo primogénito. Nadie se presentará delante de
mí con las manos vacías.
21 Trabajarás durante seis días, pero
descansarás el séptimo día, incluso en tiempo de
arar y de cosechar.
22 Celebrarás la Fiesta de las Semanas cuando
recojas los primeros frutos de la cosecha de trigo,
y la Fiesta de la Recolección al final del año.
23 Tres veces al año todos los hombres se
presentarán delante del Señor, Dios de Israel.

24 Yo expulsaré a las naciones delante de ti y
ampliaré tus fronteras. Nadie tratará de
apoderarse de tu tierra cuando subas tres veces
al año para presentarte delante del Señor tu Dios.
25 No ofrezcas la sangre de mi sacrificio junto
con pan que tenga levadura, ni dejes hasta la
mañana ninguna parte del sacrificio de la Pascua.
26 Lleva a la casa del Señor tu Dios lo mejor de
los primeros frutos de tu tierra. No cocines un
cabrito en la leche de su madre».
27 El Señor dijo a Moisés: «Escribe estas palabras,
porque de acuerdo con ellas hago un pacto
contigo y con Israel».
28 Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días
y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua.
Y escribió en las tablas las palabras del pacto, los
Diez Mandamientos.
29 Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las
dos tablas del testimonio en sus manos, no sabía
que la piel de su rostro brillaba porque había
hablado con Dios.
30 Aarón y todos los hijos de Israel vieron que el
rostro de Moisés brillaba y tuvieron miedo de
acercarse a él.
31 Pero Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes
de la comunidad se acercaron, y Moisés habló
con ellos.
32 Después se acercaron todos los hijos de
Israel, y Moisés les comunicó todas las órdenes
que el Señor le había dado en el monte Sinaí.
33 Cuando terminó de hablar con ellos, Moisés
se cubrió el rostro con un velo.
34 Pero cuando Moisés entraba delante del
Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta

que salía. Después salía y comunicaba a los hijos de Israel lo que el Señor había ordenado.
35 Los hijos de Israel veían que el rostro de Moisés brillaba. Entonces él volvía a cubrirse el rostro con el velo hasta que entraba de nuevo a hablar con el Señor.

35

1 Moisés reunió a toda la comunidad de los hijos de Israel y les dijo: «Estas son las cosas que el Señor ha ordenado.
2 Durante seis días podrán trabajar, pero el séptimo día será santo para ustedes, un sábado de completo descanso dedicado al Señor. Cualquiera que haga trabajo en ese día deberá morir.
3 No enciendan fuego en ninguna de sus casas durante el sábado».
4 Moisés dijo a toda la comunidad de los hijos de Israel: «Esto es lo que el Señor ha ordenado:
5 Recojan entre ustedes una ofrenda para el Señor. Todo el que quiera dar de corazón traerá una ofrenda al Señor: oro, plata y bronce;
6 hilo azul, púrpura y rojo, lino fino y pelo de cabra;
7 pieles de carnero teñidas de rojo, cuero y madera dura;
8 aceite para las lámparas, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;
9 piedras de ónice y otras piedras preciosas para colocarlas en el efod y en el pectoral.
10 Que todos los artesanos hábiles entre ustedes vengan y hagan todo lo que el Señor ha ordenado:
11 el tabernáculo con su tienda y su cubierta, sus ganchos, tablas, barras, columnas y bases;

12 el arca con sus varas y su cubierta, y el velo
que la separa;
13 la mesa con sus varas y todos sus utensilios, y
el pan sagrado;
14 el candelabro con sus utensilios y sus
lámparas, y el aceite para las lámparas;
15 el altar del incienso con sus varas; el aceite
de la unción y el incienso aromático; y la cortina
para la entrada del tabernáculo;
16 el altar de los holocaustos con su rejilla de
bronce, sus varas y todos sus utensilios; la fuente
con su base;
17 las cortinas del patio con sus columnas y
bases, y la cortina para la entrada del patio;
18 las estacas del tabernáculo y del patio con sus
cuerdas;
19 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar
Santo, las vestiduras sagradas de Aarón el
sacerdote y las vestiduras de sus hijos para servir
como sacerdotes».
20 Entonces toda la comunidad de los hijos de
Israel se retiró de la presencia de Moisés.
21 Después regresaron todos aquellos cuyo
corazón los movía y cuyo espíritu los impulsaba.
Trajeron sus ofrendas al Señor para el trabajo de
la Tienda de reunión, para todo su servicio y para
las vestiduras sagradas.
22 Vinieron hombres y mujeres, todos los que
querían dar. Trajeron broches, aretes, anillos y
collares, toda clase de objetos de oro. Cada uno
presentó su ofrenda de oro al Señor.

23 Todos los que tenían hilo azul, púrpura y rojo,
lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas
de rojo o cuero, los llevaron.
24 Todos los que querían presentar plata o
bronce los llevaron como ofrenda al Señor.
También todos los que tenían madera dura
necesaria para el trabajo la llevaron.
25 Todas las mujeres hábiles hilaron con sus
manos y llevaron lo que habían hilado: hilo azul,
púrpura y rojo, y lino fino.
26 Todas las mujeres que tenían habilidad y
disposición hilaron pelo de cabra.
27 Los jefes llevaron piedras de ónice y otras
piedras preciosas para el efod y el pectoral,
28 además de especias y aceite para las lámparas,
para el aceite de la unción y para el incienso
aromático.
29 Así todos los hombres y mujeres de Israel
que se sintieron movidos a colaborar llevaron
voluntariamente una ofrenda al Señor para todo
el trabajo que el Señor había ordenado por medio
de Moisés.
30 Moisés dijo a los hijos de Israel: «Miren, el
Señor ha escogido por nombre a Bezalel, hijo de
Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.
31 Lo ha llenado del Espíritu de Dios, dándole
sabiduría, inteligencia, conocimiento y habilidad
para toda clase de trabajos.
32 Puede diseñar obras artísticas y trabajar con
oro, plata y bronce;
33 cortar y montar piedras preciosas, tallar
madera y realizar toda clase de trabajos artísticos.

34 Dios también les ha dado a él y a Oholiab, hijo
de Ahisamac, de la tribu de Dan, la capacidad de
enseñar a otros.
35 Los ha llenado de habilidad para toda clase
de trabajo artesanal y artístico: bordar con hilo
azul, púrpura y rojo y con lino fino, tejer telas y
realizar toda clase de diseños y trabajos
especializados».

36

1 Bezalel, Oholiab y todos los artesanos hábiles a
quienes el Señor dio sabiduría y conocimiento
harán todo el trabajo necesario para el santuario,
tal como el Señor ha ordenado.
2 Entonces Moisés llamó a Bezalel, Oholiab y a
todos los artesanos hábiles a quienes el Señor
había dado sabiduría, todos los que se sintieron
movidos a participar en el trabajo.
3 Ellos recibieron de Moisés todas las ofrendas
que los hijos de Israel habían llevado para
construir el santuario. Pero el pueblo seguía
llevando ofrendas voluntarias cada mañana.
4 Entonces todos los artesanos que trabajaban
en el santuario dejaron su trabajo
5 y fueron a decir a Moisés: «El pueblo está
llevando mucho más de lo que se necesita para
hacer el trabajo que el Señor ha ordenado».
6 Así que Moisés dio una orden que fue
anunciada por todo el campamento: «Que ningún
hombre ni mujer prepare más ofrendas para el
santuario». Entonces el pueblo dejó de llevar
más.
7 Ya tenían material más que suficiente para
hacer todo el trabajo.

8 Los artesanos más hábiles hicieron el
tabernáculo con diez cortinas de lino fino, tejidas
con hilo azul, púrpura y rojo, y decoradas
artísticamente con querubines.
9 Cada cortina tenía veintiocho codos de largo y
cuatro codos de ancho. Todas tenían la misma
medida.
10 Unieron cinco cortinas entre sí e hicieron lo
mismo con las otras cinco.
11 Hicieron lazos de hilo azul en el borde de la
última cortina de cada grupo.
12 Hicieron cincuenta lazos en una cortina y
cincuenta en la otra, de manera que quedaran
frente a frente.
13 También hicieron cincuenta ganchos de oro
y con ellos unieron las cortinas, de modo que el
tabernáculo formó una sola pieza.
14 Hicieron once cortinas de pelo de cabra para
formar una tienda sobre el tabernáculo.
15 Cada cortina tenía treinta codos de largo y
cuatro codos de ancho. Todas tenían la misma
medida.
16 Unieron cinco cortinas en un grupo y seis en
otro.
17 Hicieron cincuenta lazos en el borde de la
última cortina de un grupo y cincuenta en el
borde de la última cortina del otro grupo.
18 Hicieron cincuenta ganchos de bronce para
unir las cortinas y formar una sola tienda.
19 También hicieron para la tienda una
cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y
sobre ella otra cubierta de cuero.
20 Hicieron para el tabernáculo tablas verticales
de madera dura.

21 Cada tabla tenía diez codos de alto y un codo
y medio de ancho.
22 Cada tabla tenía dos espigas para unirla con
la siguiente. Hicieron lo mismo con todas las
tablas.
23 Hicieron veinte tablas para el lado sur del
tabernáculo,
24 con cuarenta bases de plata: dos bases
debajo de cada tabla, una para cada espiga.
25 Para el lado norte hicieron otras veinte
tablas,
26 con cuarenta bases de plata, dos debajo de
cada tabla.
27 Para la parte trasera del tabernáculo, hacia el
oeste, hicieron seis tablas,
28 y dos tablas más para las esquinas traseras.
29 Las tablas de las esquinas estaban unidas
desde abajo hasta arriba, donde quedaban
sujetas por un anillo. Así hicieron las dos
esquinas.
30 En total había ocho tablas en la parte trasera,
con dieciséis bases de plata, dos debajo de cada
tabla.
31 Hicieron también barras de madera dura:
cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
32 cinco para las tablas del otro lado y cinco
para las tablas de la parte trasera, hacia el oeste.
33 Hicieron que la barra del centro pasara por
en medio de las tablas de un extremo al otro.
34 Cubrieron las tablas de oro, hicieron de oro
los anillos por donde pasaban las barras y
también cubrieron de oro las barras.

35 Hicieron el velo de lino fino, tejido con hilo
azul, púrpura y rojo, y decorado artísticamente con
querubines.
36 Hicieron para el velo cuatro columnas de
madera cubiertas de oro, con ganchos de oro y
cuatro bases de plata.
37 También hicieron una cortina para la
entrada de la tienda, de lino fino tejido con hilo
azul, púrpura y rojo.
38 Hicieron cinco columnas con sus ganchos
para sostener la cortina. Cubrieron de oro la
parte superior de las columnas y sus bandas, y
sus cinco bases fueron de bronce.

37

1 Bezalel hizo el arca de madera dura, de dos
codos y medio de largo, un codo y medio de
ancho y un codo y medio de alto.
2 La cubrió de oro puro por dentro y por fuera e
hizo un borde de oro alrededor.
3 Hizo cuatro anillos de oro para sus cuatro
esquinas, dos a un lado y dos al otro.
4 Hizo varas de madera dura y las cubrió de oro.
5 Pasó las varas por los anillos a los lados del
arca para poder transportarla.
6 Hizo la cubierta de oro puro, de dos codos y
medio de largo y un codo y medio de ancho.
7 Hizo dos querubines de oro martillado en los
dos extremos de la cubierta.
8 Hizo un querubín en un extremo y otro en el
otro, formando una sola pieza con la cubierta.

9 Los querubines extendían sus alas hacia
arriba y cubrían la cubierta con ellas. Estaban
uno frente al otro, mirando hacia la cubierta.
10 También hizo la mesa de madera dura, de
dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y
medio de alto.
11 La cubrió de oro puro e hizo un borde de oro
alrededor.
12 Hizo alrededor de la mesa un marco del
ancho de una mano y puso un borde de oro
alrededor del marco.
13 Hizo cuatro anillos de oro y los colocó en las
cuatro esquinas, junto a las patas.
14 Los anillos estaban cerca del marco y
sostenían las varas con las que se transportaba la
mesa.
15 Hizo las varas de madera dura y las cubrió de
oro.
16 Hizo de oro puro los utensilios de la mesa:
platos, cucharas, recipientes y jarras para las
ofrendas líquidas.
17 Hizo el candelabro de oro puro. Su base y su
tronco eran de oro martillado, y sus copas, brotes
y flores formaban una sola pieza con él.
18 Seis brazos salían de sus lados: tres de un
lado y tres del otro.
19 En cada brazo había tres copas en forma de
flor de almendro, cada una con su brote y su flor.
20 En el tronco del candelabro había cuatro
copas en forma de flor de almendro, cada una
con su brote y su flor.
21 Había un brote debajo de cada par de brazos,
para los seis brazos que salían del candelabro.

22 Los brotes y los brazos formaban una sola
pieza con el candelabro. Todo era una sola pieza
de oro puro martillado.
23 Hizo sus siete lámparas, sus pinzas y sus
bandejas de oro puro.
24 Usó un talento de oro puro para hacer el
candelabro y todos sus utensilios.
25 Hizo el altar del incienso de madera dura.
Era cuadrado, de un codo de largo, un codo de
ancho y dos codos de alto. Sus cuernos formaban
una sola pieza con él.
26 Cubrió de oro puro la parte superior, los
lados y los cuernos, e hizo un borde de oro
alrededor.
27 Hizo dos anillos de oro debajo del borde, uno
a cada lado, para sostener las varas con las que se
transportaría.
28 Hizo las varas de madera dura y las cubrió de
oro.
29 También preparó el aceite santo de la unción
y el incienso aromático, como lo hace un
perfumista.

38

1 Hizo el altar de los holocaustos de madera
dura. Era cuadrado, de cinco codos de largo,
cinco codos de ancho y tres codos de alto.
2 Hizo un cuerno en cada una de sus cuatro
esquinas, formando una sola pieza con el altar, y
lo cubrió de bronce.
3 Hizo de bronce todos los utensilios del altar:
recipientes para las cenizas, palas, tazones,
tenedores y braseros.

4 Hizo una rejilla de bronce para el altar y la
colocó debajo del borde, hasta la mitad de su
altura.
5 Hizo cuatro anillos en las cuatro esquinas de
la rejilla para sostener las varas.
6 Hizo las varas de madera dura y las cubrió de
bronce.
7 Pasó las varas por los anillos a los dos lados
del altar para poder transportarlo. Hizo el altar
hueco y de tablas.
8 Hizo la fuente de bronce con su base de
bronce, usando los espejos de bronce de las
mujeres que servían a la entrada de la Tienda de
reunión.
9 Luego hizo el patio. En el lado sur puso
cortinas de lino fino de cien codos de largo.
10 Tenían veinte columnas con veinte bases de
bronce. Los ganchos y las bandas de las
columnas eran de plata.
11 En el lado norte había también cortinas de
cien codos de largo, con veinte columnas y veinte
bases de bronce. Sus ganchos y bandas eran de
plata.
12 En el lado oeste había cortinas de cincuenta
codos de largo, con diez columnas y diez bases.
Sus ganchos y bandas eran de plata.
13 El lado este del patio tenía cincuenta codos
de ancho.
14 A un lado de la entrada había cortinas de
quince codos, con tres columnas y tres bases.
15 Al otro lado había también cortinas de quince
codos, con tres columnas y tres bases.
16 Todas las cortinas alrededor del patio eran
de lino fino.

17 Las bases de las columnas eran de bronce.
Sus ganchos y bandas eran de plata, y la parte
superior de las columnas estaba cubierta de
plata.
18 La cortina para la entrada del patio era de
lino fino tejido con hilo azul, púrpura y rojo. Tenía
veinte codos de largo y cinco codos de alto, igual
que las cortinas del patio.
19 Tenía cuatro columnas con cuatro bases de
bronce. Sus ganchos eran de plata, y la parte
superior de las columnas y sus bandas estaban
cubiertas de plata.
20 Todas las estacas del tabernáculo y del patio
eran de bronce.
21 Este es el registro de los materiales usados
para el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio.
Moisés ordenó hacer este registro para el trabajo
de los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.
22 Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu
de Judá, hizo todo lo que el Señor había ordenado
a Moisés.
23 Con él trabajó Oholiab, hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan, artesano y diseñador hábil para
bordar con hilo azul, púrpura y rojo y con lino
fino.
24 El oro usado en todo el trabajo del santuario,
el oro presentado como ofrenda, pesaba
veintinueve talentos y setecientos treinta siclos,
según el siclo del santuario.
25 La plata recibida de los hombres registrados
en el censo pesaba cien talentos y mil setecientos
setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario.

26 Cada hombre registrado, de veinte años o
más, había dado un becá, es decir, medio siclo
según el siclo del santuario. Fueron registrados
seiscientos tres mil quinientos cincuenta
hombres.
27 Se usaron cien talentos de plata para hacer
las bases del santuario y del velo: un talento para
cada base.
28 Con los mil setecientos setenta y cinco siclos
restantes hizo los ganchos de las columnas,
cubrió sus partes superiores y fabricó sus
bandas.
29 El bronce presentado como ofrenda pesaba
setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos.
30 Con él hizo las bases de la entrada de la
Tienda de reunión, el altar de bronce, su rejilla y
todos los utensilios del altar;
31 las bases alrededor del patio y de su entrada,
y todas las estacas del tabernáculo y del patio.

39

1 Con hilo azul, púrpura y rojo hicieron las
vestiduras tejidas para servir en el Lugar Santo.
También hicieron las vestiduras sagradas de
Aarón, tal como el Señor había ordenado a Moisés.
2 Hicieron el efod de oro, hilo azul, púrpura y
rojo, y lino fino.
3 Martillaron el oro hasta formar láminas finas y
luego lo cortaron en hilos para tejerlo con el hilo
azul, púrpura y rojo y con el lino fino.
4 Hicieron dos piezas para los hombros, unidas
a sus dos extremos.
5 El cinturón tejido del efod formaba una sola
pieza con él y estaba hecho de los mismos

materiales: oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino
fino, tal como el Señor había ordenado a Moisés.
6 Prepararon las piedras de ónice, las colocaron
en monturas de oro y grabaron en ellas los
nombres de los hijos de Israel como se graba un
sello.
7 Las pusieron sobre los hombros del efod
como piedras de recuerdo de los hijos de Israel,
tal como el Señor había ordenado a Moisés.
8 Hicieron el pectoral artísticamente, de la
misma manera que el efod, con oro, hilo azul,
púrpura y rojo, y lino fino.
9 Era cuadrado y estaba doblado en dos, de un
palmo de largo y un palmo de ancho.
10 Colocaron en él cuatro filas de piedras
preciosas. En la primera fila había una cornalina,
un crisólito y una esmeralda;
11 en la segunda, un rubí, un zafiro y un ónice;
12 en la tercera, un jacinto, un ágata y una
amatista;
13 y en la cuarta, un topacio, un berilo y un
jaspe. Las piedras estaban colocadas en
monturas de oro.
14 Había doce piedras, una por cada hijo de
Israel. Cada piedra llevaba grabado, como un
sello, el nombre de una de las doce tribus.
15 Hicieron para el pectoral cadenas de oro
puro trenzadas como cordones.
16 Hicieron dos monturas de oro y dos anillos
de oro, y pusieron los anillos en los dos extremos
del pectoral.
17 Sujetaron las dos cadenas de oro a esos dos
anillos.

18 Unieron los otros extremos de las cadenas a
las dos monturas y las fijaron a la parte delantera
de las piezas de los hombros del efod.
19 Hicieron otros dos anillos de oro y los
pusieron en los dos extremos inferiores del
pectoral, en el borde interior que estaba junto al
efod.
20 Hicieron dos anillos más de oro y los
pusieron en la parte delantera del efod, cerca de
las piezas de los hombros, justo encima del
cinturón tejido.
21 Unieron los anillos del pectoral a los anillos
del efod con un cordón azul, de manera que el
pectoral quedara sobre el cinturón tejido y no se
separara del efod, tal como el Señor había
ordenado a Moisés.
22 Hicieron completamente de azul el manto
que se usa con el efod.
23 Tenía una abertura para la cabeza en el
centro, con un borde tejido fuerte alrededor para
que no se rompiera.
24 Alrededor del borde inferior hicieron
adornos con forma de granada, de hilo azul,
púrpura y rojo.
25 También hicieron campanas de oro puro y
las colocaron entre las granadas alrededor de
todo el borde del manto,
26 alternando una campana y una granada
alrededor de todo el borde. El manto se usaría
para servir como sacerdote, tal como el Señor
había ordenado a Moisés.
27 Hicieron de lino fino las túnicas para Aarón y
sus hijos.

28 Hicieron de lino el turbante de Aarón, los
turbantes de sus hijos y la ropa interior de lino.
29 También hicieron el cinturón de lino fino
tejido con hilo azul, púrpura y rojo, tal como el
Señor había ordenado a Moisés.
30 Hicieron de oro puro la placa de la corona
sagrada y grabaron en ella, como en un sello, las
palabras: «SANTO PARA EL SEÑOR».
31 La sujetaron al turbante con un cordón azul,
tal como el Señor había ordenado a Moisés.
32 Así quedó terminado todo el trabajo del
tabernáculo, la Tienda de reunión. Los hijos de
Israel hicieron todo tal como el Señor había
ordenado a Moisés.
33 Entonces llevaron a Moisés el tabernáculo, la
tienda y todo lo que pertenecía a ella: sus
ganchos, tablas, barras, columnas y bases;
34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de
rojo, la cubierta de cuero y el velo;
35 el arca del testimonio con sus varas y su
cubierta;
36 la mesa con todos sus utensilios y el pan
sagrado;
37 el candelabro de oro puro con sus lámparas
colocadas en orden, todos sus utensilios y el
aceite para las lámparas;
38 el altar de oro, el aceite de la unción, el
incienso aromático y la cortina para la entrada de
la tienda;
39 el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus
varas y todos sus utensilios; la fuente con su base;
40 las cortinas del patio con sus columnas y
bases; la cortina para la entrada del patio; las

cuerdas, las estacas y todos los utensilios para el
servicio del tabernáculo, la Tienda de reunión;
41 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar
Santo, las vestiduras sagradas para Aarón el
sacerdote y las vestiduras de sus hijos para servir
como sacerdotes.
42 Los hijos de Israel hicieron todo el trabajo tal
como el Señor había ordenado a Moisés.
43 Moisés examinó todo el trabajo y vio que lo
habían hecho tal como el Señor había ordenado.
Entonces Moisés los bendijo.

40

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «El primer día del primer mes levantarás el
tabernáculo, la Tienda de reunión.
3 Pondrás dentro el arca del testimonio y
colgarás el velo delante de ella.
4 Llevarás dentro la mesa y pondrás en orden
todo lo que debe estar sobre ella. También
llevarás el candelabro y encenderás sus lámparas.
5 Pondrás el altar de oro para el incienso
delante del arca del testimonio y colocarás la
cortina en la entrada del tabernáculo.
6 Pondrás el altar de los holocaustos delante de
la entrada del tabernáculo, la Tienda de reunión.
7 Pondrás la fuente entre la Tienda de reunión y
el altar, y la llenarás de agua.
8 Levantarás las cortinas del patio alrededor y
pondrás la cortina en la entrada del patio.
9 Tomarás el aceite de la unción y ungirás el
tabernáculo y todo lo que hay en él. Lo
consagrarás junto con todos sus objetos, y será
santo.

10 Ungirás también el altar de los holocaustos y
todos sus utensilios. Consagrarás el altar, y será
santísimo.
11 Ungirás la fuente y su base y las consagrarás.
12 Luego llevarás a Aarón y a sus hijos a la
entrada de la Tienda de reunión y los lavarás con
agua.
13 Pondrás sobre Aarón las vestiduras sagradas,
lo ungirás y lo consagrarás para que me sirva
como sacerdote.
14 Harás que sus hijos se acerquen y les pondrás
sus túnicas.
15 Los ungirás como ungiste a su padre para
que me sirvan como sacerdotes. Su unción les
dará un sacerdocio permanente por todas sus
generaciones».
16 Moisés hizo todo tal como el Señor le había
ordenado.
17 El primer día del primer mes del segundo
año, el tabernáculo fue levantado.
18 Moisés levantó el tabernáculo, puso sus
bases, colocó sus tablas, pasó sus barras y levantó
sus columnas.
19 Extendió la tienda sobre el tabernáculo y
puso la cubierta encima, tal como el Señor le
había ordenado.
20 Tomó el testimonio y lo puso dentro del arca.
Colocó las varas en los anillos del arca y puso la
cubierta sobre ella.
21 Luego llevó el arca al tabernáculo y colgó el
velo delante de ella, cubriendo así el arca del
testimonio, tal como el Señor le había ordenado.
22 Puso la mesa dentro de la Tienda de reunión,
en el lado norte del tabernáculo, fuera del velo.

23 Colocó el pan sobre ella en orden delante del
Señor, tal como el Señor le había ordenado.
24 Puso el candelabro dentro de la Tienda de
reunión, frente a la mesa, en el lado sur del
tabernáculo.
25 Encendió las lámparas delante del Señor, tal
como el Señor le había ordenado.
26 Puso el altar de oro dentro de la Tienda de
reunión, delante del velo,
27 y quemó incienso aromático sobre él, tal
como el Señor le había ordenado.
28 Colocó la cortina en la entrada del
tabernáculo.
29 Puso el altar de los holocaustos a la entrada
del tabernáculo, la Tienda de reunión, y sobre él
ofreció el holocausto y la ofrenda de harina, tal
como el Señor le había ordenado.
30 Puso la fuente entre la Tienda de reunión y el
altar y la llenó de agua para lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban allí las
manos y los pies.
32 Se lavaban cada vez que entraban en la
Tienda de reunión y cuando se acercaban al altar,
tal como el Señor había ordenado a Moisés.
33 Finalmente, Moisés levantó las cortinas del
patio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso
la cortina en la entrada del patio. Así terminó
Moisés todo el trabajo.
34 Entonces la nube cubrió la Tienda de
reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo.
35 Moisés no podía entrar en la Tienda de
reunión porque la nube permanecía sobre ella y
la gloria del Señor llenaba el tabernáculo.

36 Cada vez que la nube se levantaba del
tabernáculo, los hijos de Israel continuaban su
viaje.
37 Pero si la nube no se levantaba, ellos no
partían hasta el día en que se levantara.
38 La nube del Señor estaba sobre el tabernáculo
durante el día, y durante la noche había fuego en
la nube, a la vista de todos los hijos de Israel
durante todos sus viajes.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8